

**Cannabis y construcción de modos de vida:  
“Modifico mi velocidad, me ubico en otra perspectiva y construyo un modo de existencia”**

**Trabajo para optar al título de  
Licenciado en Filosofía**

**Presentado por  
Vicky Fabiola Espitia Quevedo  
Cód.: 2011232010**

**Director  
Consuelo Pabón**

**Universidad Pedagógica Nacional  
Facultad de Humanidades  
Departamento de Ciencia Sociales  
Licenciatura en Filosofía  
Bogotá D.C  
2017**

## **Resumen**

Dentro de unas normas generalizadas a nivel mundial, sólo se concibe el uso de la cannabis dentro de un fin medicinal o un fin recreativo. Por eso, este trabajo busca desde la filosofía, proporcionar una mirada diferente al uso de plantas embriagantes como la cannabis, que incluso por mucho tiempo han hecho parte de modos de existencia.

Este trabajo inicia con un primer capítulo tratando a los filósofos Gilles Deleuze y Pierre Hadot, quienes proponen todas unas creaciones desde los modos de ser antiguos griegos. Gilles Deleuze junto con Félix Guattari, nos muestran en su libro *“Qué es la filosofía”* cómo en los inicios de la filosofía tuvieron un papel importante los modos de existencia que tenían los griegos; modos de vida que permitieron que se implantara el plano de inmanencia en el que se pudo gestar la filosofía. Hadot en sus libros *“Qué es la filosofía antigua”* y *“Ejercicios espirituales y filosofía antigua”*, también nos va a contar como en la Grecia antigua se gestaron unos modos de vidas particulares y singulares que posteriormente permitieron toda una práctica filosófica.

El segundo capítulo trae algunas miradas Nietzscheanas como las potencias embriagantes apolínea y dionisiaca, que permiten la creación y todo un reconocimiento del cuerpo. Otras miradas son el vitalismo y la voluntad de poder, las cuales muestran un ser humano empoderado de su cuerpo y vida. Además trato el perspectivismo que nos abre una gama de posibilidades en el conocimiento, pues no sigue por el camino de la verdad, sino nos permite entender la multiplicidad de puntos de vista que podemos encontrar en el mundo y frente al mundo.

En el tercer capítulo se verán los modos de existencia creativos que permiten comprender que el uso de plantas embriagantes puede ser toda una potencia creadora que se puede enseñar y guiar, como lo hicieron y hacen nuestros chamanes indígenas o la comunidad FeliBeRi. Por ello, es menester de todos seguir reconociendo el plano de inmanencia con sus modos de existencia como posibilidad de diferentes velocidades, incluyendo las que utilizan plantas embriagantes; pues de lo contrario, seguiremos viendo exclusión, prohibición y pérdida de saberes antiguos.

## **Palabras claves**

Modos de existencia, cannabis, perspectivismo, plantas enteogénicas, dionisiaco y apolíneo.

## **Abstract**

Within generalized norms worldwide, the use of cannabis just is conceived like a medicinal or recreational purposes. Therefore, this work seeks from the philosophy, to give a different look to the use of master plants -such as cannabis-, that even for a long time, have been part of modes of existence.


This work begins with a first chapter which is about the philosophers Gilles Deleuze and Pierre Hadot, who propose different creations starting from Greek ancient ways of being. Gilles Deleuze and Félix Guattari, in his book "What is the philosophy?", show as how in the beginnings of philosophy, the way of existence of the Greeks had an important role; this ways of life permitted the implementation of the plane Immanence in which philosophy could be developed. Hadot in his books "What is Ancient Philosophy?" and "Spiritual Exercises and Ancient Philosophy", will also tell us how in ancient Greece, were developed singular and particular modes of lives that allowed a whole philosophical practice.

The second chapter brings some Nietzschean looks like the strength Apollonian and Dionysian, that allow the creation and all a recognition of the body. Other looks are the vitalism and the will of power, which show a human being empowered with his body and his life. Also, it deal with perspectivism that opens up a range of possibilities in knowledge, because it does not follow the path of truth, but allows us to understand the multiplicity of points of view that we can find in the world and in front of the world.

In the third chapter, we will see the creative modes of existence that allow us to understand that the use of master plants can be a creative power that can be taught and guided, as did our indigenous shamans or the FeliBeRi community. Therefore, it is necessary for everyone to continue to recognize the plane of immanence with their modes of existence as a possibility of different speeds, including those that use master plants; otherwise, we will continue to see exclusion, prohibition and loss of ancient knowledge.

## **Keywords**

Modes of existence, cannabis, perspectivism, enteogenic plants, Dionysian and Apollonian

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Escuela de Pedagogía</small>	<b>FORMATO</b>	
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 4 de 70	

<b>1. Información General</b>	
<b>Tipo de documento</b>	Trabajo de Grado
<b>Acceso al documento</b>	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
<b>Título del documento</b>	Cannabis y construcción de modos de vida: "Modifico mi velocidad, me ubico en otra perspectiva y construyo un modo de existencia"
<b>Autor(es)</b>	Espitia Quevedo Vicky Fabiola
<b>Director</b>	Consuelo Pabón
<b>Publicación</b>	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2017. 69 p.
<b>Unidad Patrocinante</b>	Universidad Pedagógica Nacional
<b>Palabras Claves</b>	PLANO DE INMANENCIA; PERSPECTIVISMO; PLANTAS ENTEOGÉNICAS; DIONISIACO Y APOLÍNEO; EMBRIAGUEZ

<b>2. Descripción</b>
<p>Trabajo de grado que se propone desde la filosofía, proporcionar una mirada diferente al uso de plantas embriagantes como la cannabis. El primer capítulo trata a los filósofos Gilles Deleuze y Pierre Hadot, quienes proponen todas unas creaciones desde los modos de existencia antiguos griegos y contemporáneos. El segundo capítulo trata algunas categorías Nietzscheanas como lo apolíneo y dionisiaco, el vitalismo y la voluntad de poder, las cuales muestran un ser humano empoderado de su cuerpo y vida. También trata el perspectivismo que abre una gama de posibilidades en el conocimiento, pues permite entender la multiplicidad de puntos de vista que se pueden encontrar en el mundo y frente al mundo. En el tercer capítulo se verán modos de existencia modernos y contemporáneos que permiten comprender que el uso de plantas embriagantes puede ser toda una potencia creadora que se puede enseñar y guiar, como lo hicieron y hacen nuestros chamanes indígenas, artistas, literatos o la comunidad bogotana FeliBeRi.</p>

### 3. Fuentes

Agamben, G. ¿Qué es ser contemporáneo? <http://19bienal.fundacionpaiz.org.gt/wp-content/uploads/2014/02/agamben-que-es-lo-contemporaneo.pdf> revisado el 1 de mayo de 2017

Fericgla, J. (1993) ¿Alucinógenos o adaptógenos inespecíficos? *En Revista de antropología social* N. 2. Madrid: Editorial complutense

Fericgla, J. (2006) La madurez de los pueblos y la función de ciertas drogas psicoactivas. *En Cultura y droga* N. 13 Bogotá: Universidad de Caldas.

Deleuze, G. Guattari, F. (1993) *Que es la Filosofía*, Trd. Aliane Cazenave. México Fondo de cultura económica. México.

Dale. J. (2013) *Cannabis Filosofía para todos*, Trd. Mariano Antolín. Barcelona: ediciones cáñamo.

Foucault, M .Sujeto y poder. Edición Electrónica [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl). Escuela de filosofía universidad ARCIS.

Hadot, P. (2006) *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, Trd. Javier Palacio. Madrid: Ediciones siruela

Hadot, P. (2009) *La filosofía como forma de vida*, Trd. María Cucurella Miquel. Barcelona: Ediciones Alfa decay.

Michaux, H (1985) Las grandes pruebas del espíritu y las innumerables pequeñas. Barcelona: Tusquets Editores

Nietzsche, F. (2007) *Mas allá del bien y del mal, prelude de una filosofía del futuro*. Madrid, España: Alianza Editorial

Nietzsche, F (1985) La ciencia jovial. Caracas: Monte Ávila

Nietzsche, F (1932) La voluntad de dominio. Obras completas, tomo VIII. Madrid

Nietzsche, F (1992) Fragmentos póstumos. Bogotá: Editorial Norma.

Wasson, R., Hofmann, A & Ruck, C (1995) *El camino a Eleusis*. México: Fondo de Cultura Económica.

WISHNIA, S. (2005) *El libro de la marihuana*. Barcelona, España: Ediciones Oniro

#### 4. Contenidos

Dentro de unas normas generalizadas a nivel mundial, sólo se concibe el uso del cannabis con un fin medicinal recreativo. Por eso, este trabajo busca desde la filosofía, proporcionar una mirada diferente al uso de plantas embriagantes como la cannabis, que incluso por mucho tiempo han hecho parte de modos de existencia. Este trabajo inicia con un primer capítulo titulado Construcción de modos de existencia, tratando a los filósofos Gilles Deleuze y Pierre Hadot, quienes proponen todas unas creaciones desde los modos de ser antiguos griegos y contemporáneos. Gilles Deleuze junto con Félix Guattari en su libro *“Qué es la filosofía”* muestran cómo en los inicios de la filosofía tuvieron un papel importante los modos de existencia que tenían los griegos; modos de vida que permitieron que se implantara el plano de inmanencia en el que se pudo gestar la filosofía. Hadot en sus libros *“Qué es la filosofía antigua”* y *“Ejercicios espirituales y filosofía antigua”*, también menciona como en la Grecia antigua se gestaron unos modos de vidas particulares y singulares que posteriormente permitieron toda una práctica filosófica.

El segundo capítulo titulado Miradas Nietzscheanas presenta lo apolíneo y dionisiaco como potencias que permiten la creación y el reconocimiento del cuerpo. También presenta el vitalismo y la voluntad de poder, que evidencian un ser humano empoderado de su cuerpo y vida. Además se desarrolla el perspectivismo que da paso a entender la multiplicidad de puntos de vista que podemos encontrar en el mundo y frente al mundo.

El tercer capítulo titulado Embriaguez creadora, rastrea modos de existencia creativos modernos y contemporáneos que permiten comprender que el uso de plantas embriagantes puede ser

toda una potencia creadora que se puede enseñar y guiar, como lo hicieron y hacen nuestros chamanes indígenas, los poetas modernos, o las comunidades diferenciadores como la comunidad FeliBeRi o Triagrama.

Concluyendo así, con la necesidad de seguir reconociendo el plano de inmanencia con su infinidad de modos de existencia, incluyendo los modos de vida constituidos alrededor de plantas embriagantes, para evitar seguir cayendo en la exclusión, prohibición y pérdida de saberes antiguos o que se gestan en nuestra actualidad.

### 5. Metodología

Estudio sistemático de autores a partir de una problemática propuesta por el estudiante.

### 6. Conclusiones

Este trabajo de grado permitió postular una mirada diferente a la medicinal y recreativa frente a prácticas como el uso de plantas embriagantes como la cannabis; propone contemplar estas prácticas como parte de todo un proceso creador en sus usuarios, potencializando creaciones de modos de existencia, creaciones artísticas o creaciones científicas. Esto desde el reconocimiento de los modos de existencia, de la instauración de un plano de inmanencia y de un perspectivismo que posibilita la infinidad de puntos de vista.

La filosofía hace un voto por la libre percepción del mundo, por las diferentes velocidades con las que se construyen los modos de vida. La filosofía le apuesta a las diferentes vías por las cuales podemos llegar a crear, recordando sus potencias dionisiaca y apolínea que estuvo desde sus inicios. La filosofía le apuesta al empoderamiento del cuerpo de manera individual o colectiva, aceptando su multiplicidad de puntos de vista y por tanto sus múltiples modos de existencia.

<b>Elaborado por:</b>	Vicky F. Espitia Quevedo
<b>Revisado por:</b>	Consuelo Pabón

<b>Fecha de elaboración del Resumen:</b>	07	06	2017
------------------------------------------	----	----	------

## Tabla de contenido

Introducción .....	10
Capítulo I. Construcción de modos de existencia .....	13
Geofilosofía y plano de inmanencia .....	13
Los modos de existencia.....	27
Capitulo II. Miradas Nietzscheanas .....	35
Vitalismo, Lo dionisiaco y apolíneo .....	36
La voluntad de poder .....	39
El Perspectivismo y la inactualidad .....	42
Capitulo III. Embriaguez creadora .....	46
Prácticas de vida ancestrales vinculadas con el uso de la cannabis.....	46
Modos de vida modernos y contemporáneos vinculados a plantas embriagantes.....	50
Una experiencia cannábica de vida (comunidad FeliBeRi).....	57
Conclusiones.....	65
Bibliografía.....	69





## Introducción

Este trabajo nace de una inquietud suscitada dentro de todo mi proceso como estudiante de universidad pública colombiana. Cuando llegué a la universidad, efectivamente, vi lo que se espera de una universidad “la universalidad”, vi personas de todos los colores, tamaños, edades, en construcción de unos saberes; no solo unos saberes particulares como podrían significar las áreas del conocimiento ya enmarcadas dentro de unos currículos. También vi jóvenes que se organizaban para otros fines como un paro, una olla comunitaria, una marcha, un cine foro, orar, un festival, hacer malabares, nadar, hablar de “pedagogía de las drogas” entre otros. Pero lo que llamó mi atención fue ver que dentro de esos fines que convocaban la reunión de jóvenes estaba el uso de la cannabis o de otras plantas o derivados; en un principio pensé: como es la universidad y más pública, debe tener un pensamiento tan pluralista que permite que los estudiantes se expresen libremente en su modo de ser.

Por ello, decidí desde mi campo de estudio, que suele tener unas expectativas más abiertas y más propositivas frente al mundo, como lo es la filosofía, revisar que acercamientos, o que ha dicho la filosofía o que puede decir con respecto a estas prácticas que no se quedan en el ámbito de un hacer individual sino que trascienden a todos unos modos de vida en la sociedad. Ya no podemos seguir pensando el uso de la cannabis, otras plantas y derivados como se hizo por tanto años obteniendo panoramas tan nefastos de violencia y desconocimiento.

Si bien es cierto que este trabajo nace de un interrogante producido dentro de la universidad, me dejó ver una problemática un poco más profunda y es el pensar en los procesos de pensamiento que se han gestado desde prácticas como el uso de cannabis, otras plantas y derivados como las comunidades indígenas, entre otras. El país ha decidido directa e indirectamente quitar de sus espacios modos de vida cuya tradición viene acompañada por prácticas como la mencionada, afirmo esto incluso desde el desconocimiento junto con la extinción de estos mismos grupos; no se deja extinguir, no se deja de conocer, algo que consideramos valioso e importante para nuestras sociedades. Por ende, considero importante la mirada filosófica, pues podemos permitir que se gesten nuevas perspectivas que permitan un actuar diferente.

Bajo este panorama, mi trabajo inicia con un primer capítulo tratando a los filósofos Gilles Deleuze y Pierre Hadot, quienes proponen precisamente todas unas creaciones desde los modos de ser antiguos griegos. Gilles Deleuze junto con Félix Guattari nos van a mostrar en su libro *Qué*

*es la filosofía* (1998) cómo en los inicios de la filosofía se gestó todo un plano de inmanencia, se gestaron todas unas posibilidades, que vieron nacer, crear, activarse a la filosofía. Hadot en sus libros *La filosofía como forma de vida* (2009) y *Ejercicios espirituales y filosofía antigua* (2006) también nos va a contar como en la Grecia antigua tuvo un papel importante el modo de existencia que tenían los griegos, unas características particulares que permitieron toda una práctica filosófica. Ambos autores nos muestran como previamente a un pensar filosófico como tal, se instauro todo un plano de inmanencia, todos unos modos de existencia, que agenciaron ese pensamiento.

Dentro de los modos de vida que nos presentan estos autores encontramos algunas prácticas colectivas relacionadas con el uso de ciertas plantas particulares como es el caso de los misterios eleusinos en los cuales participo el cornezuelo de trigo o el de cebada de acuerdo al libro "*El Camino a Eleusis. Una solución al enigma de los misterios*". Estos ingredientes que el mismo libro retoma bajo el nombre de enteogénicos por resaltar su papel de dar visiones, de modificar la percepción, participe o no participe en ritos religiosos o chamánicos. Prácticas que no se quedaron en Grecia sino que han acompañado a la humanidad por los siglos de los siglos y en diferentes partes del planeta, generando diferentes creaciones y modos de existencia. Cada región ha tenido sus propias practicas pero lo que coincide es el uso de este tipo de plantas enteogénicas, claro está y se deja claro que no solamente la humanidad ha accedido a este tipo de percepciones diferentes solo desde el uso de plantas, sino que también lo ha hecho por medio de ejercicios de respiración, de ayuno, de oración entre otros.

En el segundo capítulo desarrollare algunas categorías Nietzscheanas que nos sigan brindando herramientas para gestar otra mirada ante el uso de enteógenos. Nietzsche va a mencionar lo apolíneo y lo dionisiaco como potencias embriagantes que permiten la creación; el primero es una potencia más llevada a lo visual y lo dionisiaco es una potencia más del resto del cuerpo, ambas potencias hacen todo un reconocimiento del cuerpo. Reconocimiento que considero importante para el tratamiento de estas prácticas, ya que son prácticas en las que se ve involucrado todo el cuerpo.

Entre las categorías encontramos el vitalismo, la voluntad de poder, que son miradas que muestran a un ser humano empoderado de su cuerpo, vida y decisiones, menester para el estudio del tipo de prácticas que estamos tratando. Además trato el perspectivismo que nos abre una

gama de posibilidades en el conocimiento, pues no sigue por el camino de la verdad, sino nos permite entender la multiplicidad de puntos de vista que podemos encontrar en el mundo y frente al mundo y, esto es precisamente lo que debemos comprender para poder convivir con el tipo de prácticas estudiadas.

Finalmente en el tercer capítulo hago un recorrido por el uso de la cannabis, que nos permita tener un bosquejo general del acompañamiento que ha hecho esta planta a lo largo de la historia del planeta. De igual manera, muestro lo que personajes modernos y contemporáneos han vivido y dicho en torno al uso de plantas enteogénicas, que dentro del trabajo trataré como plantas embriagantes, haciendo referencia a la embriaguez dionisiaca y apolínea. También cuento mi experiencia con la comunidad FeliBeRi; experiencia que considero puede darnos claves tanto para vivir y entender este tipo de prácticas que se vienen gestando en el interior de nuestras sociedades.

Estoy convencida que las únicas miradas no deben quedarse en la prohibición ni en las dos únicas vías que hasta el momento se reconocen dentro de un ámbito legal mundial como lo es el uso de la cannabis medicinal o recreativamente. Desde el perspectivismo podemos entender que el encontrarse con diferentes modos de vida es tener la oportunidad de obtener otros puntos de vista desde donde mirar y vivir la vida. Los modos de vida son un buen ejemplo de empoderamiento del cuerpo, es lo que vemos en las prácticas chamánicas que por tradición han tenido estas prácticas y las siguen multiplicando en su comunidad a expensas de lo que el resto del mundo puede seguir haciéndoles directa e indirectamente.

## Capítulo I. Construcción de modos de existencia

Cuando hablamos de los orígenes de la filosofía podemos remitirnos a los filósofos Gilles Deleuze y Pierre Hadot. En el texto *¿Que es la filosofía?* Deleuze en compañía de Félix Guattari mencionan que antes de la creación de la filosofía nos encontramos con una contingencia y un plano de inmanencia. Una contingencia vuelta geofilosofía y un plano de inmanencia que brinda la materia prima a toda posibilidad que pueda engendrarse en él, y en el texto *La filosofía como forma de vida* Hadot dirá que antes de una filosofía academicista y racional moderna, se formaron en la antigüedad los modos de existencia que gestaban en toda su práctica el quehacer de la filosofía.

### Geofilosofía y plano de inmanencia

“Y es que uno no piensa sin convertirse en otra cosa, en algo que no piensa, un animal, un vegetal, una molécula, una partícula que vuelven al pensamiento y lo relanzan.”

Deleuze y Guattari *¿Que es la filosofía?*

Deleuze y Guattari mencionan que gracias al comercio que se vivía en Grecia y a su ubicación geográfica se fue gestando la filosofía. Los griegos al comerciar con pueblos vecinos podían conocer la variedad de modos de vida que los rodeaban, sin estar obligados a adoptar un tipo de ser ya establecido. Vivían la oportunidad de compartir con Otros. Cuando en el contexto encuentran la multiplicidad queda derrocada toda intención de buscar una verdad, la opinión se desborda porque se ve como todo hace parte de un mismo plano de vida. La opinión y el diálogo se construyen desde las diferentes experiencias que se ven y se viven al lado de otros; pues la opinión haciendo parte de la construcción de un modo de existencia, pasa de la doxa a la paradoxa, a esa construcción diferente de lo habitual que caracteriza el quehacer filosófico.

Así, ellos afirmarían que las condiciones que se dieron en Grecia para la filosofía fueron “Inmanencia, amistad, opinión” (Deleuze y Guattari, 2009, p. 89), la sociabilidad fue ese plano de inmanencia en el que pudo surgir la opinión y el diálogo. En términos de amistad no surgen planos de trascendencia como se encontraban en los imperios y sus organizaciones trascendentes; la opinión y el diálogo permitía que no se establecieran afirmaciones inamovibles y que todas las voces fueran escuchadas. Incluso con sus dioses, la sociedad griega vivió toda una inmanencia; el

griego no era una réplica de lo que querían sus dioses, los dioses eran otros habitantes como el griego, de esta vida. Los griegos lograban entrar en la intensidad en la que vivían los dioses; se pueden encontrar historias en las que las potencialidades de los dioses se adentran en los griegos.

La diversidad de pueblos da una idea de las diferentes formas en las que se podía concebir el mundo, lo que permitía que existieran preguntas sobre todo, y la posibilidad de asumir diferentes modos de ser y de pensar. De allí que Deleuze y Guattari confirmen que la filosofía nace del encuentro del pensamiento y el territorio; la filosofía nace de una contingencia, la filosofía se convierte en una geofilosofía.

La geografía no se limita a proporcionar a la forma histórica una materia y unos lugares variables. No solo es física y humana, sino como mental, como el paisaje. Desvincula la historia del culto de la necesidad, para hacer valer la irreductibilidad de la contingencia (Deleuze, 1993, p. 96).

Filosofía intersección geografía da geofilosofía. Gracias a la relación que se tejió entre el pensamiento griego y su territorio inmanente se originaron: las velocidades filosóficas, los modos de estar en el mundo. En Grecia contingentemente se formó el plano prefilosófico que potencializó la creación filosófica. Por eso la geofilosofía no es una conexión con la sucesión de hechos llamada historia sino una conexión con la geografía no predecible. En la geografía puede verse secar los ríos y ver nacer otro caudal en donde pasaba el río o en cualquier otra parte. Puede verse un tempano de hielo en la superficie que ya mañana no este, no porque desaparezca, sino porque se ha transportado con el agua a cualquier parte, se pudo incluso haber hundido. De igual manera en el plano de inmanencia surgen unas velocidades, luego devienen otras y otras, sin que oculten las que estaban, sin que otras desaparezcan; simplemente como la tierra que por su inmensidad y plasticidad puede permitir todo nacimiento geológico, de la misma manera el plano de inmanencia por ser flexible contiene toda clase velocidades y formas de pensamiento.

Para entender mejor que es el plano de inmanencia tenemos que entender que Deleuze y Guattari estaban convencidos de estar inmersos en un caos generador de creación, dirán que la filosofía como la ciencia y el arte, encontraron en el caos todo para crear a partir de la una geología, de la instauración de un plano de inmanencia. Un plano de inmanencia que recubre el caos con formaciones vitales, permitiendo que la infinitud y la finitud naveguen juntas. El plano de inmanencia se convierte en parte del caos y desde diferentes velocidades adquiere nuevas formas de distribuirse, de manifestarse. El plano de inmanencia es un tema de vida en el que pueden

circular movimientos singulares y plurales que se comunican, que conviven juntos, que pueden hasta yuxtaponerse. El caos certifica tanto la multiplicidad de velocidades, percepciones y miradas que puede sostener el plano.

El plano de inmanencia al ser parte del caos posibilita puntos de vista; no da espacio para hablar de verdades y no verdades, pues comprendemos que cada plano en diferentes momentos de nuestra historia ha almacenado velocidades, percepciones y miradas que en su momento se han considerado verdades, pertinencias y que en otros momentos se han considerado todo lo contrario. Por lo tanto, al decir que el plano es un pedazo de caos que permite la creación, resulta poco acertado involucrar al plano con la verdad.

En la época de Platón, la verdad era incluso garantía del bien, quien conocía la verdad no haría el mal o el error; sin embargo, luego bajo la misma pregunta pero en otras condiciones incluso geográficas y temporales, se separa al bien de la verdad. Se considera la verdad como algo de círculos, de sociedades, de acuerdos, pero no se vincula directamente con la realización del bien. Esto muestra como el pensamiento no es estático sino que viene y va, dando la posibilidad de creaciones en diferentes momentos de la vida y de la historia “el pensamiento es creación y no voluntad de verdad” (Deleuze, p 57). Y es que si siguiéramos hablando en términos de verdad se cerrarían las oportunidades para las diferentes velocidades y creaciones de modos de existencia que día a día se vienen gestando.

El plano de inmanencia no es algo direccional, estable, rígido; el plano de inmanencia es más ese desierto cuya arena es plastilina en los dedos del viento de la vida, el cual presenta doblamientos y curvaturas que no suspenden o remplazan otras creaciones previas, solo las superponen. Y es que nuestro actuar como humanidad se ha plasmado en tan diferentes asociaciones en el plano que éste se convierte en un repollo, en una cebolla cabezona llena de capas, llenas de velocidades y movimientos. El plano de inmanencia permite toda clase de modos de existencia, de velocidades de vivir la vida, de múltiples formas de percibir este mundo, infinidad de modos de estar en la vida, de allí que se afirme: el plano de inmanencia es la posibilidad de seguir construyendo algo diferente. El plano reafirma la diferencia a partir de su multiplicidad de posibilidades.

Mientras como dicho popular tenemos “lo único seguro es la muerte” desde el plano de inmanencia diremos “lo único seguro es la posibilidad”, lo único fijo es un plano prefilosófico en el cual navega los seres, las palabras, el mundo, esperando al artista, al científico y al filósofo para que hagan del caos un bosquejo de vidas, de artes, de conocimientos “Prefilosófico no significa nada que preexista, sino algo que no existe allende la filosofía aunque ésta lo suponga” (Deleuze, 1993, p 44), las creaciones filosóficas, artísticas y científicas dan cuenta de ese plano de inmanencia que siempre está allí deviniendo movimientos infinitos y finitos, y es que efectivamente el ser humano se convierte en ese movimiento que puede liderar diferentes velocidades, diferentes intensidades.

Para Deleuze lo que ha permitido incluso la particularidad de varios filósofos es el plano en el que se ha generado su pensamiento, es el sustrato en el que se enrolla y se desenrolla su quehacer de filósofo. De esta manera es que considero que la riqueza de la filosofía está en moverse sobre el caos y generar planos de inmanencia que permiten que de la vida se logre un sin fin de lecturas, un sin fin construcciones, un sinfín de modos de existencia. El plano de inmanencia por ser parte del caos permite la creación de varias velocidades particulares, de vivir ciertas singularidades individual o colectivamente, modos de existencia que se relacionan, se permean, se distancian.

Mi forma de vida es una velocidad, mi manera de estar en el mundo implica una velocidad. Encontramos velocidades como las de los anacoretas que viven en el desierto bajo unos regímenes alimenticios, unas prácticas de sueño y quietud que se conjugan con la misma velocidad del desierto. Están los gitanos que viven cada diversidad de velocidades, diferentes intensidades porque está en su modo de vida el viaje, el moverse y vivir de un lado a otro; cada vez que llegan a un lugar nuevo, cada vez que llegan a otra cultura, los gitanos se permean de los diferentes modos de existencia que encuentran, y los del nuevo lugar reciben a los gitanos con todo y sus costumbres, con su singular modo de vida viajero, artístico y libre. Incluso la tecnología ha hecho que algunos seres humanos hayan aumentado sus velocidades de trabajo: antes las personas empezaban a trabajar cuando llegaban a su trabajo, ahora con la asistencia del celular, la persona puede estar laborando desde que abre sus ojos para responder un correo. Al bebe y niño que se le lleva en coche, cuando comienza a llorar ya no se le pasa el chupo, ahora se les pasa un celular, un aparato que al toque de un dedo acceda a dibujos, fotos, canciones, voces;



el bebe incluso por el celular puede escuchar y ver al papa o a la mamá que acaba de irse. La tecnología plantea velocidades de existencia, velocidades de experiencias diferentes.

Ahora qué decir de las velocidades experimentadas por el uso de plantas llamadas embriagantes, retomando la embriaguez dionisiaca que más adelante veremos. Son plantas enteogénicas que como su nombre lo indica es un devenir en Dios, es un estar dentro de él. Plantas que les permitieron a nuestros antepasados modificar su percepción, les permitió percibir de una manera diferente, precipitaron percepciones que hasta ese momento el ser humano no había experimentado en la cotidianidad. Las plantas embriagantes como las llamaremos de aquí en adelante han acompañado, el ser humano las ha usado en sus experiencias extraordinarias, místicas, religiosas y en todos unos modos de existencia. Son plantas como la cannabis que permiten todo un plano de inmanencia con unas velocidades lentas e intensidades creadoras que a muchos de sus usuarios ha llevado a constituirse como organizaciones, comunidades y colectividades diferenciadoras.

Cuando olvidamos que el plano por su flexibilidad se convierte en oportunidad de creación para toda velocidad y horizonte que emerja en él, al momento de gestarse velocidades diferentes que muchas veces no corresponden con una normatividad legal, de salud o académica, se les tiende a señalar de anormal y se les impone incluso un discurso-dictamen. A las personas que naturalmente logran unas velocidades que desbordan ciertas actitudes humanas, que logran sobrepasar unos límites presupuestos por la sociedad, se les puede estar declarando locas y enfermas para luego encerrarlas en un sanatorio. También reciben un dictamen las personas que deciden vincular su práctica de vida con plantas embriagantes, ya que pueden ser consideradas delincuentes y ser llevadas a la cárcel. A las personas que deciden vincularse al conocimiento desde otro tipo de facultades como la sensibilidad y no la racional sino incluso desde una experimentación del inconsciente, son personas que pueden ser tomadas poco serias y por ende hacerlos víctimas de la falacia en la que en vez de hablar de su pensamiento u obra, se habla de su persona.

Cuando se declaran velocidades como anormales, se evidencia unas prácticas de reclusión; se opta por nombrar loco al que vive en otras velocidades para proceder a recluirlo, en vez de permitirle desarrollarse con la velocidad que posee pero al lado de la comprensión de los que lo rodean, como lo hizo la investigadora Rosa Suarez Prieto quien en el III Coloquio de filosofía de

la Universidad Pedagógica Nacional decide compartiros un poco de su experiencia en torno a la locura y los curanderos-brujas como constructores de identidad, consignados en su libro *Las mujeres lechuzas historia, cuerpo y brujería en Boyacá* (1992). Ella contaba que mientras bajo una normatividad médica una persona era considerada loca, esta persona al ser entrevistada por el grupo de investigadores que luego escribieron el libro, decía estar embrujada. De allí que ellos propusieran nuevas alternativas de tratamiento como el mismo saber ancestral. Permitieron el encuentro de personas que dicen estar bajo una misma velocidad: la brujería y, así permitir que incluso muchos sintieran y vivieran la cura.

En la normalidad colombiana pareciera que se afirma la imposibilidad de vivir diferentes velocidades de vida, pues día a día se reitera el desconocimiento de unos modos de existencia construidos alrededor de las plantas embriagantes despectivamente nombradas drogas, se niega el conocimiento y la velocidad ancestral que nuestros pueblos indígenas han tenido y vivido por tantos y tantos años; esto se ve desde que el Estado colombiano marca como inapropiado, como ilegal, como vicio, la experiencia vivida con ciertas plantas como la cannabis y la coca. Plantas que no solo comunidades indígenas han utilizado sino muchas personas que han conocido diferentes modos de su uso, en vez de darle voto de confianza y de credibilidad a estos pueblos, al saber ancestral de nuestros indígenas sabedores prácticos del uso de plantas embriagantes. En mi carrera por ejemplo muchas veces pareciera que el conocimiento se forja única y exclusivamente desde lo racional, evitando así indagar en propuestas desde los saberes indígenas, desde sus experiencias perceptivas y propias de nuestro territorio; si bien salimos de la visión de la edad media de considerar a Dios como verdad, ahora estamos bajo el criterio de la razón como verdad. La academia moviendo su bandera de verdad, sigue excluyendo saberes antiquísimos como los ancestrales, no ofrece la variedad de caminos por los que nosotros los estudiantes podríamos acercarnos, vivir y pensarnos el mundo; esculcar en nuestra cultura y darnos cuenta que tan grande es el plano de inmanencia y que tan alta es la gama de velocidades de vida que se tejen en él.

El plano de inmanencia tiene entonces la capacidad de sostener la infinitud y la finitud dada en movimientos, velocidades, pensamientos y modos de existencia; de allí que la filosofía, este saber de la vida se siga relanzando una vez y otra vez, tan de diferentes maneras o tan de diversos modos, sin seguir un orden cronológico para la creación. Pues si la filosofía ha nacido acorde a

las diferentes construcciones y velocidades dentro del plano, ésta no sigue un orden progresivo que evidencie una evolución, simplemente aparece con los acontecimientos, con las creaciones intempestivas que aparecen provocando nuevas formas en el plano. En el plano de inmanencia el tiempo se conjuga, las velocidades se permean; el pasado pierde sus límites con el presente y este con el futuro; en el plano, las creaciones y el pensamiento viven devenires, se transforman, navegan hacia cualquier lugar cuantas veces quieran porque en el plano no se vive el tiempo de una manera cronológica sino un sustrato de él “Se trata de un tiempo estratigráfico, en el que el antes y el después tan solo indican un orden de superposiciones” (Deleuze, p. 61).

Podemos compartir el mismo escenario llamado mundo pero andarlo en diferentes velocidades de ser y pensar “pensar y ser son una única y misma cosa. O, mejor dicho, el movimiento no es imagen del pensamiento sin ser también materia del ser” (Deleuze, p. 42). Tenemos en nuestra realidad un sin fin de personajes que viven en diferentes velocidades gestando construcciones y pensamientos diferentes. Mencionemos al monje que ayuna, que fija su pensamiento en comunes ideas con otros, que se programa de acuerdo con el clima y la luz para aprovecharlas más y así poder organizar su tiempo de meditación que puede durar por más de 8 horas diarias; para ellos la velocidad de sus vidas ya se encuentra a otros ritmos. Es una velocidad que no se pregunta por el tiempo sino que lo vive en un transcurrir de mantras, de sonidos de la naturaleza y de la serenidad de sus pensamientos. Sus prácticas originaron la creación de monasterios que a sus alrededores crecían ciudades pequeñas y grandes. El termino monasterio equivale a bibliotecas de investigación. Los monjes dedicaban su tiempo al conocimiento y a la oración, por ello donde ellos estaban, se veían nacer escuelas. Sus objetivos de pobreza los llevaban a construir en materiales rústicos, pero con una disposición total de tiempo a la oración y al trabajo desarrollaron el arte ornamental. Además muchos de ellos se encargaban de transcribir obras griegas y romanas que todavía persisten. Por último, otras partes que se encontraban dentro de los monasterios daban cobijo a los peregrinos que se hallaban de paso, albergaban a visitantes de renombre, realizaban toda una labor de beneficencia con los enfermos.

Mencionemos al alcohólico que adquiere una velocidad diferente a partir del consumo de alcohol, sus percepciones del mundo se tornan diferentes; para unos seres humanos el alcohol les ha significado toda una experiencia de creación, creación literaria, creación artística. Por ejemplo, encontramos al escritor, poeta y novelista inglés Malcolm Lowry quien con toda una velocidad de

vida diferente dada por el uso de alcohol, de mezcal, escribió una de las muestras narrativas más representativas del siglo XX: *Bajo el volcán*; novela que habla de un personaje que ve en la bebida la oportunidad de tener visiones. Es una obra literaria con tanto simbolismo que llega a jugar con la percepción del lector, podríamos decir que lo lleva sentir la embriaguez que el personaje de la novela está experimentando. Una embriaguez que si bien en la novela esta expresada en el consumo de mezcal, el autor en el prólogo a la edición francesa hace la aclaración que es también una forma de mencionar incluso la mezcalina, este otro producto que proviene del mezcal y agrega “las agonías del borracho encuentran su más exacto paralelo en las agonías del místico que ha abusado de sus poderes. En mi novela el cónsul mezcla todo esto de una forma magníficamente ebria” algunos consideran que este libro contiene material autobiográfico, lo que nos podría indicar como era esa velocidad del autor cuando necesito 12 capítulos para narrar una agonía de 12 días.

Mencionemos a grupos indígenas que dentro de sus culturas encontramos prácticas como el uso de plantas embriagantes. El indígena ha nacido dentro de una comunidad en la que las plantas hacen parte de sus ritos, de sus curaciones, de sus experiencias de conocimiento del mundo, de su trabajo etc. La experiencia del mundo para el indígena es diferente, no viven de la misma manera, incluso el conocimiento que poseen ya no es el mismo con respecto al que encuentran fuera de ellos. Carlos Jacanamijoy maestro en Artes Plásticas de la Universidad Nacional de Colombia y con estudios de filosofía en la Universidad de La Salle, es un indígena del resguardo Inga del municipio de Santiago, en Putumayo; los inga son un pueblo indígena que cuenta con toda una experiencia de sabiduría con el yagé (bebida preparada a base de plantas embriagantes). El pintor en el video que se hizo de su exposición “Magia, memoria, color. Retrospectiva 2013” “somos un torrente milenario, los mitos aún no han dejado de palpitar” cuenta que su experiencia con la pintura es toda una aventura. Una aventura en la que recorre la historia de América, una historia que aún no se había contado y que todavía quedan sus descendientes como él, su pueblo Inga o los otros 34 pueblos colombianos indígenas en vía de extinción, que nos lo pueden contar. El pintor de lo increíble vuelve, siente, piensa en su lengua quechua y pinta. Sus cuadros presentan todo un sentir, toda una velocidad que él adquiere cuando recuerda su vida en su pueblo natal Inga, dice Jacanamijoy: “me llega más fresco todo, es más fácil”. Incluso en el video nos narra sobre Auca: espíritu de la selva o espíritu del monte, y dice que desde este espíritu hace su pintura, desde esos puntos de vista múltiples que contiene el espíritu Auca. Recordar toda su

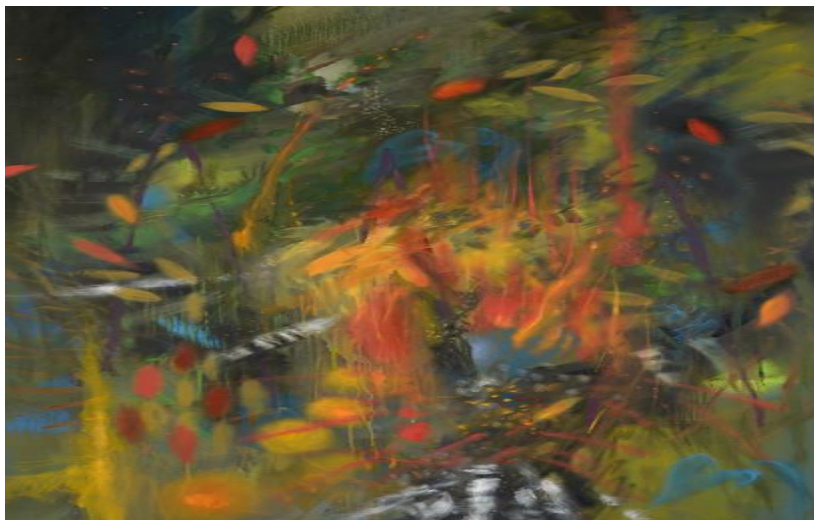
cultura Inga, es recordar toda una velocidad, es recordar todo un modo de existencia, es pintar su vida en el pueblo Inga, recuerdos de algo que nosotros no podríamos ver, pero que él si puede pintar, como sus dioses.



Carlos Jacanamijoy, *Caza es una idea*, óleo sobre lienzo, 70 x 90 cm, 2014



Carlos Jacanamijoy, *Viento amarillo y raíz del árbol del viento*, 120 x 120 cm, 2013



Carlos Jacanamijoy, *Nacido en el fuego*, 200 x 124 cm, 2008 - 2013

No podemos dejar de mencionar a los usuarios cannábicos como la experiencia del Instituto para el desarrollo de la vida en comunidad *Triagrama* en Chile. Son usuarios cannábicos que se han unido por la plena confianza del potencial perceptivo que la cannabis les proporciona en el desarrollo de sus profesiones y prácticas de vida. Han creado esta colectividad con la intención de reivindicar el uso de la cannabis como parte de unas prácticas culturales que permiten una visión y un contacto diferente con la realidad e incluso unas conductas diferentes. Su proceso que inicio en 1987 y se legalizaron como Triagrama en 1995. Declaran abiertamente ser usuarios cannábicos que desempeñan una investigación acción en búsqueda de un desarrollo integral del ser humano. Consideran a la Cannabis y a otras plantas enteogénicas como herramientas evolutivas que logran llevar al ser humano a unos conocimientos profundos de sí mismo. Su actuar y mensaje ha sido escuchado incluso por el senado de Chile donde en el 2012 se entablaron unas mesas de diálogos sobre la experiencia de este colectivo

De esta manera vemos como el plano de inmanencia que casi es la vida misma logra tener infinidad de velocidades, infinidad de modos de ser, aparecen los alcohólicos, los pueblos indígenas, los usuarios de cannabis, los anacoretas, los budistas y así una infinidad de velocidades que evidencian que las creaciones siguen y seguirán creándose como las raíces rizomáticas en la tierra. Vienen a mi mente los portarretratos que aparecen en las películas de Harry Potter. En estas películas los portarretratos son pequeños videos de un evento. Ya no es ver una imagen estática en los portarretratos convencionales, dejo de verse fotos en quietud para pasar a ver

cuerpos en movimiento, a los que no solo les voy a ver un gesto sino al constatar el movimiento puedo observarles una sonrisa, luego de un gesto pensativo, verlos alzar a alguien o dar un beso, ver a estos cuerpos mojarse por la lluvia o estremecerse por una noticia el inicio de una llovizna. Además, no solo se encuentra en el portarretrato el movimiento de un cuerpo, se encuentra el movimiento del todo que interfiere en ese momento en el que se está tomando la foto. De esta misma manera, se ve el plano de inmanencia. Es un plano en movimiento, es un plano con diferentes velocidades, claro está que más grande y con más velocidades que un portarretrato de Harry Potter y su familia. Son velocidades cabalgadas por seres humanos, llenando el plano de inmanencia de fuerzas vitales que van sin todavía siquiera ser pensadas.

Así, si la filosofía empieza con la creación de conceptos, el plano de inmanencia tiene que ser considerado prefilosófico. Se lo presupone, no del modo como un concepto puede remitir a otros, sino del modo en que los conceptos remiten en sí mismos a una comprensión no conceptual (Deleuze, p. 44).

El plano al contener fuerzas vitales, al encontrarse en un estado de lo no conceptual, cobija velocidades y movimientos como el sueño, las patologías, la embriaguez, la oración, el éxtasis, velocidades que como hemos dicho, pueden posibilitar la creación; sin embargo, muchas veces estas velocidades han sido subestimadas, negadas, rechazadas. Encontramos al paciente de una patología muchas veces obligado a vivir el mundo del encierro antes que en un espacio que se conjugue con sus nuevas percepciones para que dentro de una armonía pueda crear; Nietzsche independientemente de su estado anímico puedo siempre decidir qué hacer de sí mismo, escribió hasta cuando quiso. Al borracho se le busca callarlo, que duerma, se le subestima o se le desconoce el nuevo estado perceptivo en el que se encuentra y por tanto no se le brinda un cauce diferente al silencio o a la indiferencia. Al chamán, al sabedor indígena, al médico de la comunidad indígena, también por subestimar o por un grandísimo desconocimiento de su saber, se le atropella su cultura, se le invalidan sus prácticas, ellos no hacen parte de un catálogo serio de medicina ni de una línea filosófica. En general, cuando desconocemos la infinidad de velocidades y por lo tanto las formas de ser que posibilita el plano, seguimos por la vía de verdad-razón que olvida que el ser humano es posibilidad-percepción, que incluso el ser humano es múltiple en sí mismo.

Pretendemos hacer filosofía sin contemplar el plano de inmanencia que como totalidad se nos presenta y del cual todo es potencia de creación. Al sueño se le considero espacios de ocio, a las enfermedades momentos de retroceso, a la embriaguez lagunas mentales, a la oración un recital, y así, vemos manicomios, centros de rehabilitación, pueblos indígenas extintos, recetas médicas e incredulidad ante las experiencias perceptivas diferentes. Vemos como no se abre un espacio hacia las velocidades que solicitan una comprensión fuera de lo conceptual o hacia las creaciones cabalgadas por una percepción diferente, por el contrario se censuran o son restringidas para cierta parte de la población o confinados al olvido bajo normatividades legales. Por ello, considero que el uso de plantas embriagantes como el cannabis no se puede limitar en la modernidad a solo una comprensión desde una mirada medicinal o recreativa, pues, vemos como se han forjado modos de existencia desde el uso de estas plantas. Vemos como el potencial creador de estas plantas precisamente se ve en la creaciones de modos de existencia.

Entonces tenemos que el plano es de inmanencia y no de trascendencia, es un plano de inmanencia llamado vida en el que encontramos la consistencia de varios movimientos, de varias velocidades sin establecer una única velocidad, o una única verdad ya que el plano al ser parte del caos no pierde su infinitud. Cuando hablamos de inmanencia es porque todo está dentro de una horizontalidad, alejado de una verticalidad que lo convirtiera en un plano trascendente donde se menosprecie ciertas velocidades y se coloquen unas por encima de otras, opacando o no dejando ser. Por el contrario, en el plano de inmanencia todas las velocidades son posibles y no solo algunas “Hay religión cada vez que hay trascendencia, Ser vertical, Estado imperial en el cielo o en la tierra, y hay filosofía cada vez que hay inmanencia” (Deleuze, p. 47). El plano de inmanencia rompe estatus de importancia, de necesidad, de gusto y permite que habiten diferentes velocidades *particulares* y *colectivas* en él.

Velocidades particulares y colectivas como las experimentadas con el uso de la cannabis. En el libro *Cannabis filosofía para todos* varios filósofos proporcionan una visión de los efectos cognitivos, la naturaleza, el estatuto legal y moral suscitados por el uso de la cannabis “Los autores de los trabajos siguientes (...) interpretan los hechos y proponen valores relevantes para algunos de los problemas filosóficos y de política social que rodean al cannabis” (Clack et al, 2013, p 26) Entre los títulos de esta obra se encuentra *El cannabis y la cultura de la alienación*



escrita por el Californiano, doctor y licenciado en Filosofía Mark Thorsby quien considera que la cannabis desgarró lo habitual y citando al poeta Allen Ginsberg nos dice:

La conciencia de la marihuana es tal que, incluso con tanta delicadeza, cambia el centro de atención de las interpretaciones de las experiencias, habitualmente de segunda mano, superficiales, puramente verbales y repetitivas, a un compromiso más directo, lento, absorbente, microscópicamente pequeño en ocasiones, con los fenómenos sensibles (Clack et al, p. 153)

Thorsby con el objeto de comprender la importancia de experiencias como el uso de la cannabis decide yuxtaponer esta experiencia con la experiencia habitual de la vida; considera que para entender que significa “estar colocado” es menester entender primero qué significa “no estar colocado”. El filósofo se remite al lenguaje gestado por los usuarios de la planta, que tratan de contar un poco lo que están experimentando. Los usuarios al hacer referencia de su experiencia con la cannabis dicen “estar colocado” o “estoy en un viaje”, mencionan estar por encima de formas y pensamientos normalizados. Su padre fue hippie de la década de 1960 y le decía que “el mundo le parecía más real cuando se fumaba cannabis, y que la verdad se podía percibir más fácilmente que en estado normal. Entonces Thorsby considerara que “no estar colocado” es estar en lo habitual y así sostendrá que la marihuana o cannabis interrumpe eso que ya se muestra como preestablecido “el cannabis es un recurso crítico para articular un diagnóstico cultural que, entre otras cosas, nos ayuda a ver nuestra propia sociedad con ojos nuevos” (Clack et al, p. 152)

Tenemos tan normalizadas, tan habituadas unas ideas, unos comportamientos, incluyendo las formas, los colores, tenemos tan preestablecido el contenido del mundo, que no nos atrevemos ni siquiera a dudar o a querer más de los que percibimos. La cannabis se convierte en ese microscopio que me deja ver el mundo de otra manera “la ganja, por el contrario, empuja hacia una revaluación radical del mundo sensible en la que las cosas que siempre están presentes, de pronto se descubren desbordantes de significado.” (Clack et al, p. 154) y es que en una realidad donde la normalidad, hemos visto, se ha constituido desde discursos de verdad, como no intuir que hay más caminos, otras maneras de conocer y de relacionarme con el mundo. Tengamos presente el consejo de Thorsby

deberíamos ser tan cautos como para aceptar el consejo de los filósofos que, desde la antigüedad, han advertido contra el error de dar por supuesto que nuestra conciencia habitual del mundo-

conciencia sobria, por así decirlo- es completamente pasiva, objetiva y reveladora de la verdad”(Clack et al, p. 155)

Entonces lo que Thorsby menciona con respecto a la experiencia de la cannabis como un elevarse por encima de lo habitual, de salirse de una vida rutinaria, ordenada e irreflexiva, es lo que yo llamo un cambio de velocidad. Es dentro de una relación inmanente con la planta, en la que ella entra en el cuerpo, hace parte de él, lo obliga a sentir y pensar muchas veces fuera de esa cotidianidad o fuera de eso habitual que nos consume, permitiendo abrirme a otras dimensiones de la realidad, a otros puntos de vista del mundo. De allí que cuando me refiero al uso de la cannabis no hablamos de estar bajos sus efectos, sino de una relación de una energía con otra energía, no a ciegas y no obligativa. La planta está ahí, es tu decisión saber todo de ella y acceder a ella con un propósito.

Si, con un propósito, pues el plano por sí mismo no tiene un horizonte, el que cabalga la velocidad es quien le da un horizonte. De allí que en el plano nos encontremos con diferentes pliegues, tejidos, velocidades y devenires. Los usuarios de cannabis son solo algunos ejemplos de las velocidades que podemos encontrar en el plano de inmanencia, pues también encontramos a los usuarios de otras plantas o de alguno de sus derivados que han decidido cohabitar este mundo a otra velocidad. Y recordemos que no es solo una decisión de velocidad, sino también de ser.

El plano de inmanencia como posibilidad de creación de movimientos, velocidades y filosofías, se instaura previamente a toda creación que se teje en él. La filosofía no nace desde una sola velocidad pero si de un plano de inmanencia que permite la diversidad de movimientos y velocidades que trae consigo el mundo y sus épocas; velocidades que generan movimientos como los modos de vida mencionados por filósofo Pierre Hadot.

Deleuze y Guattari al igual que Hadot consideran que en Grecia se dieron los escenarios propicios para que se forjara la filosofía. Para Deleuze y Guattari, en Grecia se instauró, fue contingente un plano de inmanencia y un trabajo colectivo en el que la opinión y el diálogo se pudo dar, y para Hadot fue la instauración de modos de vida como los pitagóricos, las academias como la de Platón, escuelas como las del Epicureísmo, la vida teórica entre otras.

El plano de inmanencia además contiene toda clase de devenires ya que se tiene que pasar por el plano de inmanencia para ser filósofo, y se sigue siendo filósofo si me dejo sorprender por el

plano de inmanencia. Los devenires hacen parte de esa misma contingencia que resalta en la filosofía y sus múltiples: velocidades, pensamientos, movimientos. Se evidencia la contingencia del plano cuando, sus nacimientos brotan, son intempestivos, se hacen parte del paisaje, se hacen parte del plano. Si la filosofía es una geofilosofía, si la filosofía nació desde un plano de inmanencia, si el plano de inmanencia permite toda creación, las diferentes velocidades creadas en el plano deben ser vistas como inmanentes y posibles potencias de filosofía.

### **Los modos de existencia**

Ahora a partir de Pierre Hadot y sus libros *Que es la filosofía antigua* y *Ejercicios espirituales y filosofía antigua* retomare sus consideraciones sobre la filosofía “supone una manera de estar en el mundo, una manera que debe practicarse de continuo y que ha de transformar el conjunto de la existencia” (Hadot, 2006, p. 236) la filosofía se convierte el algo más que un aprendizaje academicista, la filosofía no se queda en el rol de asignatura de colegio o carrera universitaria, la filosofía se convierte en una práctica de vida. El ser humano sin haberlo pensando previamente puede verse en todo un quehacer filosófico. La filosofía surge en la respuesta inmediata que la vida se da a si misma; no es que haya una pregunta conceptual previa, pero lo contingente siempre demanda respuestas. En la cotidianidad se van forjando movimientos, velocidades que se entretajan, que brotan sin tener un conocimiento teórico previo o sin tener un objetivo ya estable e inamovible. El modo de existencia se forja desde la vida misma.

Hadot hace una revisión de las filosofías en la época helenística y romana dándose cuenta que antes de que se generaran procesos de pensamiento o procesos discursivos, se presentaban ciertas prácticas de vida, ciertas formas diferentes de percibir y vivir la realidad. Hadot encontraba que algunas personas comenzaban a reunirse dentro de un deseo de paz interior “la filosofía se presentaba como una terapéutica destinada a curar la angustia” (Hadot, 2006), dentro de una búsqueda de un estado en el que el cuerpo se ubique en una sintonía propia, una velocidad que permitía una creación al lado de otros; eran unos modos de ser que buscaban una conexión con la naturaleza que incluso permitían el azar. Todos estos modos de existencia han trascendido de varias maneras en nuestra actualidad generando propuestas curativas, pedagógicas, sociales, políticas entre otras.

Dentro de estos modos de vida podemos mencionar a Aristóteles y su modo de vida teórico. Al modo de vida teórico no le era pertinente actuar en la política, o en la vida judicial de la ciudad,

consideraban que el tiempo libre era para la contemplación de la naturaleza, era para vivir en la sabiduría. La libertad interior era el resultado de liberarse de ataduras dadas por fuera de mi posibilidad de vivir en la sabiduría. Los modos de vida de los estoicos y los epicúreos también tenían sus particularidades: ellos hablaban de un vínculo con el todo, con el cosmos, con la naturaleza; veían que todo estaba conectado con todo, que a todos nos atraviesa como una misma sintonía, un mismo sabor. Sentir la infinitud del todo, haciéndome parte de él gracias a prácticas como “la meditación intensa sobre los dogmas fundamentales, la conciencia siempre renovada sobre la finitud de la vida, el examen de conciencia y, en especial, cierta actitud en relación con el tiempo” (Hadot, 2006), y es que es precisamente esta relación con el tiempo y la vida, lo que permite identificar la diferencia entre los varios modos de existencia que hemos mencionado.

Desde estas experiencias de vida, Hadot va a plasmar la importancia del modo de existencia como ejercicio del pensamiento y de la voluntad en busca de lo que se quiere: la sabiduría, aunque ya emprenderse en estas tareas es estar dentro de la sabiduría. La sabiduría transforma al ser humano, le transforma su ser y pensar, creando un nuevo ser humano en todo lo que es. Así la filosofía griega inicia desde el compartir la transformación de la vida con el otro, generándose un quehacer que luego denominaran filosófico “la filosofía antigua implica un esfuerzo conjunto y supone un apoyo, una ayuda espiritual, una búsqueda en comunidad” (Hadot, 2006); de esta manera se ve como la filosofía nace de un modo de existencia muchas veces colectivo, que cobijando una idea de cambio personal ve nacer ideas de incidencia política, social, filosófica.

Desde perspectivas como la de Hadot y Deleuze, es que no podemos seguir enalteciendo solamente el tratamiento teórico realizado por algunos filósofos que están ocupados fundamentalmente en formular problemas filosóficos; es menester reconocer también a los que están considerando a la filosofía como modo de vida, pues dan la apertura de considerar importante los diferentes modos de existencia que nacieron inclusive previamente a una filosofía como tal; prácticas de vida que se convierten en posibilidades de vida, tradiciones que emergen y que permiten su conocimiento a partir de sus ritos, prácticas, o desde una tradición oral o escrita.

Hadot pone en realce los modos de vida; pues fue precisamente en los modos de vida que se permitió el origen de la filosofía en Grecia. Fue el modo de vida que permitía conocer a otros, conversar y preguntar sobre esa existencia, se generaban unas prácticas diarias para compartir con otros el mundo. Es la decisión en primera instancia voluntaria y en segunda instancia

existencial que ha decidido un grupo de personas con respecto al tipo de velocidad que desean llevar, decisiones por las que incluso ellos se transforman.

El modo de vida de Platón formalizado después en la creación de su academia, era un modo de ser desde lo educativo. Dentro de un lugar donde se permitiera el dialogo con otros. En la academia, Platón vivía con muchos de sus compañeros de dialogo. La búsqueda de la sabiduría no comenzaba en un salón y terminaba en esas cuatro paredes, el aprendizaje era también un referente para la vida diaria. Platón en su texto *La Republica* enaltece a Pitágoras por haber dejado un modo de vida llamado pitagórico. Se considera un modo de vida porque identifica y permite dilucidar quienes lo viven o lo practican. Por este modo de vida agrega Platón es que amaban a Pitágoras, y seguramente decide tomar su ejemplo y construir un modo de ser. De los que pertenecían a la academia de Platón se decía que vivían en igualdad, lo que explicaría que el mismo Platón no les cobraba dinero por el hecho de estar allí o el mantener un dialogo con él “esta elección de vida consistía, al parecer, primero en adherirse a esta ética del diálogo (...) y, finalmente, este amor al Bien, que supone todo esfuerzo de diálogo” (Hadot, 1998). El modo de existencia planteado por Platón estaba fuera de un mercantilismo y orientado a la transformación.

La transformación que se da desde el modo de vida propuesto por Platón y dilucidado en sus diálogos e incluso en su personaje principal Sócrates, concibe un régimen alimenticio, unos ejercicios para dormir bien y poco, ante la adversidad mantener la tranquilidad y hacer ejercicios de la muerte

La más célebre práctica es el ejercicio de la muerte, al que Platón hace referencia en el *Fedón*, que relata precisamente la muerte de Sócrates. En él, Sócrates declara que un hombre que se pasó la vida en la filosofía posee necesariamente el valor de morir, puesto que la filosofía no es más que un ejercicio de la muerte (Hadot, 1998)

Con respecto a los ejercicios de muerte, se puede ver en su escrito *La apología de Sócrates* como efectivamente no hay un miedo a la muerte. Como por encima de la vida misma está el actuar justo, ser coherente con mis ideas y no cambiarlas incluso si dependiera de esto mi vida. O vivir toda experiencia de vida como una oportunidad de aprendizajes, estando frente a la experiencia de tomar la cicuta no le impidió seguir conversando, compartiendo y aprendiendo con sus amigos. Sería interesante pensar que la academia seguía permitiendo lo que nació como un modo de vida espontaneo.

Con respecto al filósofo Aristóteles hablaremos ya no de una academia sino de un liceo, con características similares pero sin perder singularidades. En la academia el mismo Platón había designado quien lo reemplazaría mientras en el liceo se hizo por votación; en este último también se escogía a alguien para que actuara como administrador del recurso material, lo que podría indicar la existencia de unos bienes mancomunados. Tanto la academia como el liceo se plantearon ser duraderas en el tiempo y con libertad de acceso.

Pero la gran singularidad que diferenciaba el modo de vida de Platón con respecto al de Aristóteles está en que Platón tenía un modo de vida ligado a la práctica de la justicia, podríamos decir que el modo de vida de Platón consideraba un sentido de vida político; mientras que para Aristóteles el mismo ser filósofo significaba estar viviendo su sentido de vida: el alcance del entendimiento “Aristóteles distingue entre la felicidad que el hombre puede encontrar en la vida política, en la vida activa (es la dicha que proporciona la práctica de la virtud en la ciudad), y el goce filosófico que corresponde a la *theoria*” (Hadot, 1998) un modo de vida como el de Aristóteles no se enfrenta a las emergencias e incertidumbres que suelen venir con el modo de vida político de Platón; en Aristóteles surge un desprendimiento de todo lo que no me permita seguir en mi práctica del entendimiento, desprendimiento de lo que no me permita dedicar mi tiempo al pensamiento.

El modo de vida que propone Aristóteles se llama *teorético*, propone una relación directa con el pensamiento y el tiempo que lo ejerzo “Aristóteles sólo emplea la palabra teorético y la utiliza para designar, por una parte, el modo de conocimiento cuyo objetivo es el saber por el saber y no un fin exterior a él mismo, y, por la otra, el estilo de vida que consiste en consagrar su vida a este modo de conocimiento” (Hadot, 1998) este modo de existencia es una práctica de dedicarse a conocer con otros. En el liceo la enseñanza se da a partir de diálogos y de éstos diálogos brotaban más diálogos, juicios, críticas, toda una invitación a la investigación conjunta. Los que vivían al estilo teorético recopilaban información de varias áreas del conocimiento como psicología, botánica, filosofía, historia; dedicarse al conocimiento, al saber, convierte a la sabiduría en un ejercicio constante de vida.

Entonces, mientras que en Platón se consideraba que el modo de vida era toda una preparación para ser el hombre político y filósofo que la ciudad requiere para vivir una justicia, Hadot nos dice que para Aristóteles gracias a que existe un hombre político se puede garantizar que sus

filósofos puedan disponer de tiempo para su vida teórica. Modos de existencia que se fueron formalizando en academias y liceos, al lado de otros. Modos de vida que le permiten a Hadot, incluso, hacer una revisión de como se viene dando la enseñanza de la filosofía, y advierte que ésta no se está enseñando como nació “una compleja interacción entre la reacción crítica a otras actividades existenciales, la visión global de cierta manera de vivir y de ver el mundo, y la decisión voluntaria misma” (Hadot, 1998, p. 13) sino que tratando de corresponder a unos exámenes académicos de educación formal, se enseña muchas veces la historia de la filosofía faltando el quehacer de la filosofía, olvidándose así de los modos de existencia que dieron piso a la filosofía.

Actualmente en la academia, por ejemplo en la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, se viene llevando a cabo el proyecto "Escrituras no convencionales en Filosofía" dando continuidad a una de las líneas de investigación del proyecto *Arte de vivir, arte de morir: presupuestos para una filosofía como forma de vida*. Proyecto que ha encontrado toda una relación entre la escritura, la filosofía y la vida. Es decir, ya la academia ha intentado volver a estos primeros indicios de filosofía como los son los modos de existencia, los modos de vida; entender que antes de una vida academicista, nos encontramos en un plano de inmanencia, nos encontramos en la vida y con la vida, con todo para crear un modo de existencia.

uno es libre de definir como quiera a la filosofía, de elegir el tipo de filosofía que más desee, de crear si está en su mano la filosofía que piense válida. Pero si quiere ser fiel a la filosofía antigua, como lo eran todavía Descartes y Spinoza, quienes la entendían como “ejercitación en la sabiduría” en la creencia de que es esencial al hombre el intento de alcanzar el estado de sabiduría, encontrará en las diferentes escuelas antiguas –socrática, platónica, aristotélica, epicúrea, estoica, cínica y escéptica- ciertos “modelos” de vida (Hadot, 2006, p. 246)

Entonces, a partir de Deleuze hemos visto la vida como todo un plano de inmanencia que permite variedad de velocidades, variedad de creaciones tanto artísticas, científicas como filosóficas. Velocidades que con lo visto en Hadot podríamos llamar modos de existencia. En Grecia se gestaron unos modos de existencias tan particulares que pudieron dar origen a la filosofía; modos de existencia tan variados que me quedo sin repasar a los epicúreos, los estoicos, los cínicos, entre otros; modos de vida que muchas veces se permearon con prácticas particulares, con misterios, con rituales, con experiencias místicas.

En la antigua Grecia se celebraban *Los misterios eleusinos* celebrados en Eleusis cerca de Atenas. Eran ritos de iniciación que se celebraban anualmente como culto a las diosas Deméter y Perséfone. Celebraciones que luego se extendieron por todo Roma. Aristóteles cuando se refería a estos misterios decía: “los iniciados debían sufrir, sentir, experimentar ciertas emociones y estados de ánimo” (Wasson, Hofmann y Ruck, 1995, p. 32) es decir que se puede pensar que estos misterios eran toda una experiencia mística y preceptiva.

El libro que también lleva por nombre *El camino a Eleusis: una solución al enigma de los misterios* de R. Gordon Wasson, Albert Hofmann y Carl A. P. Ruck van a mencionar a los enteógenos como sustancias vegetales que al usarlas proporcionan un éxtasis. Con la palabra enteógeno se busca representar toda una carga cultural y vital que puede significar una sustancia como las plantas, para el contexto en la cual se da su uso. En este libro Albert Hofmann le dice a Wasson: “la respuesta es sí; el hombre primitivo en la antigua Grecia pudo haber obtenido un enteógeno del cornezuelo. Pudo haber extraído del cornezuelo del trigo o de la cebada” (Wasson et al, 1995). En la tierra donde vivían los griegos no había centeno, el centeno contiene alcaloides embriagantes, mientras que si había trigo y cebada. Además los misterios eleusinos eran un culto a las divinidades: Deméter, Perséfone y Triptólemo, creadores míticos del cultivo del trigo y la cebada.

Albert Hofmann da cuenta también en su libro de cómo de un componente del cornezuelo logró extraer en su laboratorio lo que llamo LSD, esto como resultado de buscar un agente estimulante de la circulación y la respiración. Estas investigaciones lo llevaron a conocer a R. Gordon Wasson quien estudiaba los hongos que eran considerados divinos por las culturas ancestrales de México. Los dos investigadores, Hofmann y Wasson, revelaron que los hongos que le permitía a la cultura mexicana tener experiencias mágicas eran unos principios psicoactivos que tenían, dados por algunos alcaloides del cornezuelo encontrados en aquellos hongos. Entonces, la comunidad mexicana llegó a tener un contacto tan particular con los hongos, que los hicieron parte de sus ritos y espiritualidad, como los griegos, que en los Misterios Eleusinos celebrados en Grecia vivían experiencias estéticas, perceptivas, mágicas a partir del cornezuelo del trigo y la cebada otorgados por su Diosa Deméter.



Los misterios eleusinos (llamados misterios porque ninguno de sus participantes, incluso bajo pena de muerte podía contar lo que allí ocurría) podían participar hombres, mujeres, esclavos, emperadores, intelectuales entre otros. De estos misterios se sabe que ocasionaban cambios en el estado habitual del individuo luego de beber una bebida particular, cambios como: visiones, miedo, temblor, vértigo, sudor frío; incluso algunos poetas afirmaban haber experimentado el principio y el fin de la vida. Estos misterios se celebraron hasta que en el siglo IV d. C. se desaparecieron con la legitimación de la religión cristiana.

Algo curioso que llama la atención y es nombrado por el filólogo clásico estadounidense Carl. A. P. Ruck es que por aquella época “un buen número de aristócratas atenienses habían comenzado a celebrar los misterios en casa con grupos de invitados en estado de embriaguez, durante la cena” (Wasson et al, 1995). Lo que daría a entender que los misterios se relacionan con toda una modificación del estado habitual del humano, se modificaba su manera de percibir el mundo; pero tenían que ser experiencias diferentes a las proporcionadas en la habitual como el vino. Eran experiencias que proporcionaba un éxtasis, se vivía el éxtasis. Más allá de una diversión, era el alma la que se sacudía, por ello, este libro plantea la conexión directa entre cornezuelo de la cebada que crecía cerca al Eleusis y los estados vividos dentro de los misterios eleusinos

Para los griegos el vino dominado por Dionisos permitía experimentar ese algo parecido a la muerte, permitía vivir el olvido. En cambio, la bebida de cebada se encontraba bajo el dominio de Deméter, la diosa de la tierra, proporcionando ese carácter de cosecha, de vida, dador de vida (la cebada era un sustento para el ser humano). Esta diferencia entre el vino y la bebida de cebada se ve tan marcada incluso en el mito. Cuando Deméter por primera vez llega a Eleusis le ofrecen una copa de vino que ella no acepta. Los iniciados en los misterios eleusinos imitaban lo hecho por Deméter simbolizando una especie de superioridad de la bebida tomada por ellos con respecto al vino. Además el mismo mito revela que se encontró infraganti a un bebedor de la pócima con los bigotes untados de pedacitos de cebada.

Mientras Platón comentaba que ningún filósofo podía dejar de conocer los misterios eleusinos, Huxley piensa del filósofo profesional “por la menos ha tomado mezcalina para ver qué luz arroja sobre ciertos viejos enigmas no resueltos, como el lugar de la inteligencia en la naturaleza y la

relación entre el cerebro y la conciencia” (Huxley, n.d, p. 3). El filósofo en su tarea de pensarse el mundo, no puede olvidar todas las herramientas que el universo le brinda para acceder a él. La meditación, los ritos, el ayuno, la vigilia, el uso de ciertas plantas, son prácticas que han acompañado diferentes modos de existencia de la humanidad y que no se pueden separar de su forma de crear conocimiento, pues le han permitido unas velocidades diferentes a las establecidas dentro de una normalidad social.

Para satisfacer estas múltiples necesidades que forman parte del ser humano, hemos usado drogas psicoactivas de diversa familia química y fenomenológica desde que hay registro de nuestra actividad como seres vivos de la especie homo. No solo las hemos usado para intereses individuales, sino que los psicótrópos han sido un potente propulsor del comercio, de la expansión política de los múltiples imperios y de las experiencias extáticas más sublimes, fundamento del que han surgido los diversos textos sagrados de la humanidad, los denominados Libros Revelados: la Torá judía de la que evolucionó el texto místico del Zohar, las diversas Biblias cristianas, las enseñanzas místicas contenidas en los Upanishad hindúes y los himnos sagrados conocidos como Rig-Veda, Sama-Veda y Yajur-Veda, compuestos entre 1500 a.C. y 900 a.C. el Corán musulmán o las enseñanzas de Buda (Fericgla, 2006, p. 353)

No solo del uso de ciertas plantas o de algunos de sus derivados produce la modificación de las velocidades, también se logra desde ejercicios respiratorios, desde el ayuno, la oración, la meditación entre otras. El anacoreta cuando desde su meditación y ayuno, logra unos niveles que puede pasar días sin dormir, logra salirse de la velocidad del mundo y volverse incluso parte de un desierto, rompe tanto la velocidad que el viajero no distinguía la silueta del anacoreta al de la piedra. Los Rastafari a partir de su alimentación sin carne, sin sal, sin alcohol y desde unos rituales en los que se fuma ganja o marihuana (cannabis) se conectan con su dios Jah y entienden sus designios divinos. En el libro *Las moradas del castillo interior* obra de Teresa de Ávila, monja carmelita descalza, escrita en 1577 narra cómo Santa Teresa de Jesús, la doctora de la iglesia, conocida como la Grande, llegó a tal punto de meditación que duró 3 días levitando declarándose esposa de su salvador Jesús.

En el encuentro “prácticas de no violencia: diálogo de saberes para curar la rabia” ocurrido en la Universidad Pedagógica Nacional 2016, el médico indígena tradicional de la comunidad Sikuni contaba como ellos solo trabajaban dos horas diarias, él se sentía orgulloso de decir que ellos si

contaban con tiempo para compartir con sus hijos a diferencia del blanco que trabajaba ocho horas y que tenían que dejarle a otros el cuidados de sus hijos. Dos horas para ellos significa lo necesario como aporte al desarrollo de todas las tareas que surgen en la comunidad y que tal vez no lo pueden hacer en compañía de sus hijos; mientras que el operario colombiano, por poner un ejemplo, trabaja 8 diarias mínimo sin la opción de llevar a su fábrica a su hijo. Son velocidades, modos de existencia, que recorren el mundo, la vida, el plano de inmanencia, de diferentes maneras, con diferentes prácticas. Así es que vemos que en nuestras sociedades encontramos diferentes tipos de velocidad dadas por diferentes experiencias y contextos; en el capítulo tres seguiremos mostrando como la humanidad ha encontrado casi necesario experimentar otro tipo de velocidades y qué ha logrado crear a partir de allí.

De allí que este trabajo se postule como un reconocimiento a las velocidades particulares que los usuarios de cannabis dicen percibir y de las cuales se logra toda una creación de modos de existencia. Lo que propongo se sale de los únicos motivos concebidos y postulados por los órganos de “verdad” y normativos de nuestras sociedades, con respecto al uso y experiencia con la cannabis: lo medicinal o recreativo. Cuando solo vemos el uso de la cannabis desde estas dos posibilidades, cohibimos los modos de existencia que se mantienen gracias a un saber ancestral y tradicional o de unas nuevas instancias cannábicas que surgen y se proyectan.

## **Capítulo II. Miradas Nietzscheanas**

Para seguir comprendiendo ciertos modos de existencia, consideremos algunas categorías del filósofo Friedrich Nietzsche como el vitalismo, lo dionisiaco y lo apolíneo, y el perspectivismo. Lo considero pertinente porque Nietzsche es el filósofo que logro poner el tema de la vida en el pensamiento y en la boca de muchos. Nietzsche además recupera el cuerpo que estaba refundido, le da importancia y un lugar dentro del quehacer de la vida misma.

Este escrito lo inicié tratando el plano de inmanencia trabajado por Deleuze, quien desde esta categoría da un realce a la vida, por considerar al plano de inmanencia como posibilidad de toda creación como la filosófica. Así, seguí con Hadot, quien muestra todas unas creaciones en los modos de existencia o modos de vida colectivos, tejidos en la comunidad griega que incluso dieron origen a la filosofía. Ahora continuo con Nietzsche, quien empieza a poner en colores

fluorescentes la vida, navega en un vitalismo “No quiero la vida de nuevo. ¿Cómo la soporté? Creando. ¿Qué es lo que me hace soportar esta perspectiva? La visión del superhombre, que afirma la vida. Yo mismo he intentado afirmarla ¡ay!” (Nietzsche, 2010, fragmentos póstumos 4 [81]:109)

### **Vitalismo, Lo dionisiaco y apolíneo**

Dentro del vitalismo vamos a encontrar las potencias de lo dionisiaco y apolíneo que Nietzsche trabajo en su texto “El nacimiento de la tragedia” diciéndonos que estas potencias componen y permiten el origen de la composición y la creación artística. Lo dionisiaco hace mención al dios griego Dionisio y lo apolíneo hace mención al dios griego Apolo, cada uno permite identificar potenciales, instintos, fuerzas, diferentes del ser humano; mientras en lo apolíneo esta ese amor casi direccional por la existencia “En el estadio apolíneo la “voluntad” desea con tanto ímpetu esta existencia, el hombre homérico se siente tan identificado con ella, que incluso el lamento se convierte en un canto de alabanza de la misma” (Nietzsche, 2009, p 56), en lo dionisiaco busco la transfiguración de la misma existencia.



1. Apolo conduciendo el carro solar, crátera ática, s. V a. C. British Museum, Londres 2. Dioniso a lomos de un leopardo portando una guirnalda de flores en la mano derecha y una máscara de teatro colgada en el tirso que sujeta con su mano izquierda. Le sigue Sileno, con una cesta de flores en su mano izquierda, las cuales lanza al aire con la derecha, y una máscara de teatro colgada igualmente en su tirso apoyado en su hombro izquierdo. Le precede una ménade tocando el aulós o flauta griega de doble caña acompañada por un niño, posiblemente un iniciando en los ritos dionisiacos. Cerámica ática de figuras rojas, s. IV a.

Lo dionisiaco y lo apolíneo constituyen al ser humano que somos, una potencia precipita a la otra potencia “¡Y he aquí que Apolo no podía vivir sin Dioniso! ¡Lo “titánico” y lo “bárbaro” eran, en última instancia, una necesidad exactamente igual que lo apolíneo! (Nietzsche, 2009) la medida

precipita la desmesura; lo figurado precipita la transfiguración. Apolo, hijo de dioses, es el dios del sueño, de esa luz que brilla en la oscuridad, de esa claridad, representa eso no fragmentario, por eso cobija la medida y no cobija deseos animalescos “Apolo, en cuanto divinidad ética exige medida de los suyos, y, para poder mantenerla, conocimiento de sí mismo” (Nietzsche, 2009). Dioniso hijo de una mortal y de un dios, representa la embriaguez, el cambio; es un Dios que perturba, es lo fragmentario de la vida. Desde su nacimiento representa transgresión y transformación.



1. Dioniso en una nave a vela en cuyo mástil se entrelaza una parra cargada de racimos. Kylix de figuras negras (ca. 530 a. C.) del pintor Exequias. Gliptoteca de Munich. 2. Apolo y Ártemis asaetean a los hijos de Níobe. Cerámica ateniense, 460-450 a.C. Museo del Louvre, París.

Ambas potencias, lo dionisiaco y lo apolíneo, son embriagantes, cada una es potencia de creación en el ser humano “he venido desarrollando ampliamente la observación hecha por mí al comienzo de este tratado: cómo lo dionisiaco y lo apolíneo, dando a luz sucesivas criaturas siempre nuevas” (Nietzsche, 2009) Apolo es esa embriaguez del sueño, me saca de una realidad pero desde una tranquilidad que hace que llegue a la contemplación; se relaciona con las artes visuales, la adivinación y la poesía. Dioniso da esa embriaguez que sobrepasa al mundo y lo desborda, que le quita límites a tu cuerpo llevándolo al movimiento, a la locura, al baile, a la reanimación, al viaje, a la transformación. Sus artes son la música, el teatro y la danza.



Dioniso y sátiros. Crátera de figuras rojas (ca. 480 a. C.).  
Sala de Medallas de la Biblioteca Nacional de Francia.

Lo apolíneo, es ese estado que aporta Apolo, que es modelado desde la tranquilidad, la perfección, desde la medida y el equilibrio formando el *principio de individuación*: estado que permite reconocerse como un individuo que limita con el mundo, que se diferencia de él. Principio que cuando se quiebra aparece un éxtasis que podemos denominar lo dionisíaco, en donde accedemos al *Uno primordial*; parecido a eso que sentimos cuando una bebida narcótica entra a nuestro cuerpo “bajo la magia de lo dionisíaco no sólo se renueva la alianza entre los seres humanos: también la naturaleza enajenada, hostil o subyugada celebra su fiesta de reconciliación con su hijo perdido, el hombre” (Nietzsche, 2009); la embriaguez dionisiaca lleva al ser humano a experimentar un rompimiento de límites, permite que los cuerpos se diluyan en una sola energía, dando paso a la continuidad.

Mientras que *El Uno primordial* se lanza a la discontinuidad de los cuerpos. Cuando Dioniso se encuentra con Apolo, la potencia de Dionisos le hace olvidar su ser cerrado y estático, su estado de *principio de individuación*, dando paso al Uno primordial. El ser humano ya no quiere solo ver sino se lanza a vivir con todo su cuerpo, con todos sus deseos, instintos, sin límites de tiempo, espacio o naturaleza, no quiere entirses objeto ni ver al otro como objeto, todo hace parte de lo mismo; se ve la potencia de Dioniso, el dios de la embriaguez con el cuerpo desde el uno primordial.

Incluso la embriaguez dionisiaca es un estado que puede darse desde la enfermedad, la locura, desde regímenes alimenticios como el ayuno, la meditación, la oración, el uso de plantas embriagantes entre otros

El éxtasis del estado dionisíaco, con su aniquilación de las barreras y límites habituales de la existencia, contiene, en efecto, mientras dura, un elemento letárgico, en el que se sumergen todas



las vivencias personales del pasado. Quedan de este modo separados entre sí, por este abismo del olvido, el mundo de la realidad cotidiana y el mundo de la realidad dionisiaca. Pero tan pronto como la primera vuelve a penetrar en la consciencia, es sentida en cuanto tal con náusea; un estado de ánimo ascético, negador de la voluntad, es el fruto de tales estados. (Nietzsche, 2009)

La náusea que menciona Nietzsche nace cuando nos damos cuenta de las diferentes caras que tiene el mundo y de las diferentes percepciones que podemos tener de él, pero nos toca reinsertarnos a la normalidad, haciendo como si no hubiese pasado nada. El ciego después de ver no puede pretender seguirse haciendo el ciego; el humano que se afirma el cuerpo no puede seguir pensando solo es entendimiento y razón

Y recordemos que la embriaguez no se da solo en lo dionisiaco, sino en lo apolíneo “el estado apolíneo del sueño, en el cual el mundo del día queda cubierto por un velo, y ante nuestros ojos nace, en un continuo cambio, un mundo nuevo, más claro, más comprensible, más conmovedor que aquél” (Nietzsche, 2009) por lo tanto las potencias apolínea y dionisiaca se presentan juntas en la creación; es la forma completa de vivir la embriaguez y percibir el mundo de otras maneras, desde otros puntos de vista. Las potencias me permiten modificar mi velocidad y construir otro modo de existencia, ser un ser humano diferente.

### **La voluntad de poder**

Cuando el ser humano logre vivir ambas potencias, tanto la dionisiaca como la apolínea, será muestra de toda una voluntad de poder en acción. Esa voluntad de poder que permite al ser humano salirse de esas velocidades que muchas veces no le son propias y dar paso a un reconocimiento de las propias. La voluntad de poder le permite al ser humano vivir el cambio; le permite vivir la vida como potencia de creación. El ser humano gracias a la voluntad de poder comienza a crear, construir, toda clase de modos de existencia que eliminan el límite con el mundo, sumergiéndose en la vida desde toda una inmanencia.

En el libro *Así habló Zaratustra* la mayoría de los personajes son animales, quienes nos recuerdan eso que tanto el ser humano le huye, perdón, eso que tanto se quiere domesticar. Esa parte animal, que ejemplifica la orientación de una vida desde una experimentación muy directa con la vida, mostrando que la razón no es la única vía de conocer, entender y relacionarme con la

realidad. Es volverse a permitir el asombro del mundo, porque éste cambia tanto, como nosotros los seres humanos cambiamos el modo de percibirlo, de conocerlo y de experimentarlo.

Nietzsche no propone todo un reconocimiento del cuerpo. Un cuerpo que deja de ser sinónimo solo de malgaste, de corromperse, para convertirse en un cuerpo facilitador de intensidades y de diferentes velocidades. Es un cuerpo que además de ser huesos y carne, es energía, es fuerza creadora, y despierta *la voluntad de poder* para crear, ya que está determinado por las fuerzas activas.

Esta voluntad de poder creativa es la afección interna de las fuerzas activas. Con la voluntad de poder creativa puedo hacer lo que las fuerzas activas quieren, pues permite encausar las fuerzas hacia la creación. Es una voluntad que te permite ver en la vida un mundo de posibilidades, intensidades, experiencias, en las que tú puedes escoger, y al escoger, les impregnas de valor. Cuando asumimos la voluntad de poder también nos compete toda una transmutación de valores; decidimos que tiene valor y que no tiene, que merece la selección y que no, que cosas vale la pena vivir y que no.

Y es precisamente desde esta voluntad de poder con la que se debería hacer una lectura de los modos de existencia que han sido atravesados o que están siendo atravesados por cambios de velocidades como el uso de plantas embriagantes. La voluntad de potencia apolínea y dionisiaca hizo parte de toda una construcción de modos de existencia no solo en Grecia sino también en nuestros pueblos americanos. En Colombia encontramos el uso de ciertas plantas o de algunos de sus derivados por comunidades ancestrales o por nuevas comunidades urbanas que vienen ejerciendo su voluntad de poder convertida en voluntad dionisiaca. Las comunidades indígenas como los Sikuani y todas la que hacen parte de la región de la Orinoquia durante todo su legado se han construido y han vivido al lado del Yopo. El yopo es un arbusto de hojas verdes y amarillas que brota en el Yopal-Casanare (de allí su nombre) y luego de un proceso y hecho polvo se inhala durante las ceremonias de la comunidad en cañas huecas. Este ritual es ejecutado por los chamanes de la tribu quienes son los grandes maestros de la comunidad. Para ellos el yopo se convierte en esa biblioteca que les da a conocer en primera instancia la naturaleza y de ahí para adelante todo. El yopo los hace inmanentes a la vida, los adentra nuevamente en la naturaleza de la cual salieron, es la puerta a una percepción diferente de su entorno.



Estas comunidades reflejan una voluntad de poder al emprender un viaje que para muchos podría ser una locura, pero que ellos han entendido tan bien que mantienen el poder de regresar de su viaje transformados, recordando todo lo vivido. Los aprendizajes adquiridos se ven en la forma en que los chamanes siguen siendo esa respuesta para su pueblo. Toda la tribu afirma el evento y participa de él desde cantos y danzas. Son comunidades que con su modo de existencia evidencian toda una voluntad de poder con respecto al uso de las plantas embriagantes, muestran todo un potencial apolíneo y dionisiaco que les permite experimentar, conocer y relacionarse con el mundo de modo diferente. Esta es una de las tantas comunidades y pueblos indígenas que, si revisamos la historia y nuestro tiempo, vamos a encontrar viviendo diferentes tipos de prácticas y velocidades con plantas embriagantes.

Entre las diferentes velocidades y prácticas de los pueblos y comunidades indígenas encontramos ritos con plantas embriagantes, con máscaras y cantos. Ritos que convocan unas metamorfosis en sus chamanes, sabedores indígenas, en los maestros que dirigen las celebraciones; son metamorfosis en animales, en fuerzas de la naturaleza, en el animal que identifica a su tribu. El chamán hecho animal sale a aprender de la naturaleza mientras los demás de la comunidad están danzando y cantando.

El libro *Uturungu Runa* del antropólogo William Torres Carvajal y el Proyecto investigativo “El chamanismo y la filosofía amerindia” cuenta que un abuelo de la tribu Uitoto que vivía en la región de Araracuara en la amazonia contaba que conoció a un abuelo que no de buena gana acepto que su hija se comprometiera con un joven que él no quería pero que ella sí. De acuerdo con las costumbres Uitoto, la pareja se fue a vivir en la maloca del padre de la muchacha. Cuando el joven emprendía solo sus tareas diarias como pescar, cazar, entre otras, se le aparecía un jaguar con ganas de devorarlo, el joven con dificultad lograba deshacerse del jaguar. Hasta que un día ya cansado de la situación decide tomar una escopeta y salir a cazarlo. Pero algo curioso acontecía, los disparos que el joven le hacía al jaguar no le proporcionaba ningún daño; lo que le hizo dudar de la verdadera naturaleza del jaguar y pensar que se trataba de un *tigre-mojano*. Estos tigres mojanos son seres humanos que tienen la facultad de poderse convertir en tigres; son muchas veces chamanes que gracias a sus prácticas pueden tomar y asimilar diferentes potencias de la naturaleza como la de jaguar. Por ello el joven recordando lo que debía hacer para ir de cacería por este tipo de tigres, decide usar balas conjuradas, y en su primer encuentro dispararle al tigre.

Esta vez si se va herido el jaguar, el joven lo persigue y asombrado se da cuenta que el tigre llega a la maloca donde él, su esposa y suegro viven. Para su sorpresa encuentra a su suegro herido, quien le dice: me mataste yerno. Y el joven le contesta: yo no te mate, le dispare a un tigre que quería matarme. De esta manera vemos el tipo de intensidades y transformaciones que la cultura indígena está viviendo.

### **El Perspectivismo y la inactualidad**

Tanto el vitalismo, las potencias creadoras apolínea y dionisiaca y la voluntad de poder no dejan de relacionarse con el *perspectivismo* que se puede entrever en la propuesta del mismo Nietzsche. El perspectivismo está yendo más lejos de exponer una teoría del conocimiento, lo que está proponiendo es todo un estilo de vida basado en los diferentes puntos de vista. “En todo caso, hablar del espíritu y del bien como lo hizo Platón significaría poner la verdad cabeza abajo y negar el perspectivismo el cual es condición fundamental de toda vida” (Nietzsche, 2007, prólogo)

Nietzsche está en contra de la verdad única, inamovible, solida, dada, que hasta su momento se venía proclamando; sin llegar a decir que estaría estipulando un relativismo como algunos pueden pensar. El perspectivismo sería un modo de estar y conocer al mundo desde diferentes puntos de vista y con un cuerpo que me permite vivir, sin pretender ser una verdad o un conocimiento fijo. Empezamos a recobrar el papel fundamental de la transformación en el campo de la creación del conocimiento y en la tarea de construir una multiplicidad de existencias por fuera de la cotidianidad dada.

Nietzsche es el filósofo de todas las voces, es el filósofo de las transformaciones, es el filósofo de las interpretaciones “nosotros logramos estimar también el no-saber, el ver en general y en conjunto, el simplificar y falsear, el perspectivismo” (Nietzsche, 2010, fragmentos póstumos 40 [21]:850) para Nietzsche no es que exista el error, existe es otro punto de vista que vale la pena ver, son interpretaciones del mundo que no se dejan de crear.

Quando quise tener el placer de la verdad, inventé la mentira y la apariencia— lo próximo y lo lejano, lo pasado y lo por venir, lo perspectivista. Entonces puse dentro de mí mismo la oscuridad y el engaño e hice de mí una ilusión para mí” (Nietzsche, 2010, fragmentos póstumos 244:159)

Nietzsche al ser el filósofo de las mil voces le muestra al ser humano la cantidad de voces y puntos de vista que puede originarse incluso desde el mismo. No somos el ser ya hecho, somos el ser en constante cambio, en constante devenir, en constante construcción y, esa construcción se da desde puntos de vista que nos forjamos del mundo desde esas construcciones de vida singulares o particulares que somos. Nietzsche no busca un mundo hecho verdad para todos, busca es que cada uno pueda vivir su perspectiva de mundo entendiendo que ese es el gran valor de la vida. Tratar de encontrarle un mismo camino a la vida hace que ella pierda su belleza, su asombro, que deje ser el plano de posibilidades lleno de tan diferentes potencias.

Todas las valoraciones son el resultado de determinadas cantidades de fuerza y del grado de conciencia que se tenga de ellas: son leyes perspectivistas de acuerdo con la esencia de un hombre o un pueblo -lo que está cercano, importante, necesario, etc. Todas las pulsiones humanas, como todas las pulsiones animales, se han constituido, bajo ciertas circunstancias, en condiciones de existencia, y han sido colocadas en primer plano. Las pulsiones son las consecuencia de valoraciones largamente abrigadas que ahora obran instintivamente como un sistema de juicios de placer y de dolor. Primero forzosidad, luego acostumbamiento, luego necesidad, luego, inclinación natural (pulsión) (Nietzsche, 2010, fragmentos póstumos 25 [460], p 125)

Este mundo perspectivista, este mundo para el ojo, el tacto y el oído, es muy falso, si se lo compara con el de un aparato sensorial mucho más refinado. Pero su comprensibilidad, su claridad, su practicabilidad, su belleza, comienzan a desaparecer, cuando refinamos nuestros sentidos. Asimismo desaparece la belleza al examinar a fondo los procesos de la historia; el orden de la finalidad es ya una ilusión. En suma, cuanto más superficial y burdamente se resume, tanto más valioso, determinado, bello, significativo se presenta el mundo. Cuanto más profundamente se penetra, tanto más desaparece nuestra estimación de valor -¡la falta de significación se acerca! ¡Nosotros hemos creado el mundo que tiene valor! Reconociendo esto reconocemos también que la veneración de la verdad es ya la consecuencia de una ilusión -y que se ha de estimar, más que la verdad la fuerza formadora, simplificadora, configuradora, poetizadora [erdichtend]— lo que Dios era “¡Todo es falso! ¡Todo está permitido!” Sólo debido a una cierta torpeza de la mirada, a una voluntad de simplicidad se presenta lo “bello”, lo “valioso”: en sí es ese no sé qué. (Nietzsche, 2010, fragmentos póstumos 25 [505]:539)

Entonces tenemos una propuesta que permite que la vida tome el color que desea la persona, que logra construirse desde la tensión de unas potencias dionisiacas y apolíneas. Se aprueba la interpretación como oportunidad de creación. Vamos todos buscando una sabiduría que es

inalcanzable pero que permite visajes desde la experiencia de cada ser humano “no hay verdad, no hay hechos, hay interpretaciones” como cuando se busca una definición de belleza no la tenemos, lo que tenemos es una percepción del mundo. Desde la máscara, el canto, el animal, el baile, desde la fuerza que quiera su voluntad, la verdad de la vida se agota para vivir en su lugar.

Por lo tanto frente a la posibilidad de conocer la realidad por la línea de Nietzsche se alcanzaría en la medida que conociéramos el mundo desde múltiples puntos de vista, desde el perspectivismo. Aquí ya no se trata de que el mundo tenga un sentido, un valor, por sí, sino que los adquiere en la medida de cada interpretación suscitada. De esta manera Nietzsche va a concebir la posibilidad de unos instintos, de unos sentidos, que contemplan y perciban la vida, el cuerpo se convierte en es posibilitador de conocimiento que se busca. Entonces el mundo sólo es cognoscible desde una conformación de fuerzas instintivas particulares, es decir, no ya desde universales, sino desde la fuerza interpretante –o perspectiva- de los individuos; de este modo afirma que el conocimiento es dinámico, la realidad es múltiple, se torna perspectivista, pues depende del punto de vista desde el cual los instintos interpretan.

De esta manera hablaríamos de un ser humano que en su vida no busca verdades, pues la verdad ya se vuelve inútil, busca mejor vivir; desde el perspectivismo se forjan seres humanos que ven caminos y no destinos. “Se tiene que ir más allá. No hay ninguna cosa en sí, tampoco un conocimiento absoluto, el carácter perspectivista, engañoso, forma parte de la existencia” (Nietzsche, 2010, fragmentos póstumos 34 [120]:741) El perspectivismo permitiría que el filósofo salga de lo inamovible, e ingrese al campo de la ruptura, de las posibilidades, de la creación.

Si no hay verdades, si lo que hay son interpretaciones, entonces como no permitir el libre desarrollo de vidas que se han creado toda una perspectiva diferente del mundo desde el uso de plantas embriagantes como la cannabis. Desde el perspectivismo no tendría por qué haber principios de verdad, pues la vida es algo intempestivo. Si ahora pienso en los posibles puntos de vista desde donde se puede ahondar el mundo, recuerdo lo que mencionan los usuarios de la cannabis con respecto a la percepción que logran con la cannabis e inmediatamente pienso en la inactualidad propuesta por Nietzsche.

El filósofo Giorgio Agamben trata en su texto *¿Qué es ser contemporáneo?* Agamben nos va a decir que la inactualidad logra por un momento sacarte de un presente, de una cotidianidad, de una velocidad que te consume, para ubicarte en un pensamiento abierto. En la inactualidad, las personas abandonan la velocidad tan rápida en la que se anda, hacen un *stop* en el camino y perciben el mundo de otra manera; ser inactual es ubicarse en una velocidad propia que te permite incluso volverte crítico ante otras velocidades.

El filósofo relaciona el ser inactual de Nietzsche con su propuesta de qué es ser contemporáneo. Menciona que es contemporáneo es la persona que logra realizar una lectura casi profunda de su realidad desde un alejarse, desde un ubicarse anacrónicamente de lo que acontece. Es quien decide cambiar de velocidad para mirar al mundo desde otra perspectiva. Quien se considere contemporáneo es porque se ha formado una visión interrogativa y nueva de la realidad, gracias a experimentar otro tipo de velocidad que difiere a la llevada por las personas amoldadas a la velocidad inhumana del mundo.

La cannabis como planta embriagante, logra toda una modificación en el campo perceptivo de las personas, permite percibir el mundo de otra manera al modificar la velocidad de quien siente; la cannabis se convierte en esas puertas de la percepción para el ser humano que lo ubica en otro punto desde donde realizar la mirada, obteniendo otra perspectiva del mundo. Cuando las plantas embriagantes se hicieron ejes fundamentales de modos de vida como los vistos en las culturas indígenas, en los rastafari, o cuando se hicieron parte de rituales como los misterios eleusinos, la transmutación cristiana o simplemente cuando acompañaron a escritores, científicos o académicos en sus estudios y descubrimientos, se hicieron parte de una propuesta creativa.

La cannabis le permite a su usuario una nueva experiencia estética, un nuevo punto de vista diferente del cual percibir la realidad. Esta planta produce en el ser humano unos cambios de percepción que indudablemente influyen en la perspectiva de mundo que viven, su plano de inmanencia se ha modificado, el tiempo y el espacio es percibido y vivido de una manera diferente. De allí que entre los usuarios de la cannabis se utilice la palabra ‘trabarse’. Se habla de trabarse porque la persona queda trabada en el tiempo. Su percepción del tiempo se puede tornar más lento, su modo de moverse en el espacio se torna diferente al tener la oportunidad de sentir y vivir el mundo de una manera amplificada.

Cuando hago mención de una experiencia estética me refiero a una experiencia perceptiva, con la característica que la experiencia mencionada tiene una modificación en el radio experiencial del cuerpo que la siente, permitiendo ubicar al ser humano en otro punto de vista del cual mirar, pensar y buscar relacionarse con el medio; son el tipo de prácticas que logra tener el anacoreta, el rastafari, el monje. Experiencias que no se quedan dentro de un panorama ancestral, ritualístico o recreativo, sino que cada día se ve como esta experiencia perceptiva se filtra sin hacer distinción de edad, sexo, profesión, condición social, religión o política, agenciando modos de existencia; generando diferentes velocidades y puntos de vista dentro del plano de inmanencia.

Cuando Nietzsche propone, darle la vuelta, invertir al platonismo, lo que hace es devolverle a la vida la importancia que le había robado la verdad en su figura de razón o Dios. Es devolverle la vida al cuerpo cuando se estaba enterrando en agonía por imperfecto. En el libro *Humano demasiado humano* Nietzsche ante los ideales vistos por Platón como la perfección, lo bueno y lo absoluto él dirá que solo ve cosas humanas demasiado humanas. Cuando cambiamos el punto de vista del cual miramos, cuando modificamos la forma como percibimos el mundo cambia el mundo en el que vivimos, dejamos de ser los hombres y mujeres unidireccionales, definitivos, casi absolutos, que ven el mundo y lo organizan como algo estático olvidándonos de sus velocidades y contingencias, para verlo ahora como toda una potencia de creación.

### **Capítulo III. Embriaguez creadora**

La cultura occidental ha estado acompañada a través de su historia por diferentes tipos de experiencias estéticas. Entre las cuales destaco las producidas por el uso de plantas embriagantes. Desde la antigüedad los seres humanos han estado en contacto permanente con las plantas embriagantes preparando brebajes para tomar, las han macerado para masticar o aplicarla en el cuerpo, las han molido para fumar. Todas estas preparaciones en búsqueda de modificar su estado perceptivo, su estado normativo de relacionarse con el mundo, con la naturaleza. Dentro de esta inmensa variedad de plantas se pueden mencionar a la coca, la marihuana, el borrachero, el tabaco, el opio, los hongos entre otras, y entre los brebajes o compuestos de plantas podemos mencionar el yagé, el Lsd, la mezcalina entre otras.

#### **Prácticas de vida ancestrales vinculadas con el uso de la cannabis.**

El uso de plantas embriagantes como la marihuana o *cannabis* como se le conoce en el campo científico, es una práctica dada en gran parte del mundo pero en la mayoría de los casos dentro de una ilegalidad, ocasionando que sea la sustancia ilícita más consumida mundialmente de acuerdo con el informe ejecutivo mundial sobre drogas del año 2016 que emite las Naciones Unidas; sin embargo, con una trayectoria histórica difícil de ignorar.

Teniendo como fuente principal el texto *El libro de la marihuana* mostraremos la historia del uso de la *cannabis* por diferentes partes de nuestros continentes. La *cannabis* es una planta que a lo largo de la historia se ha utilizado por diferentes comunidades y de diferentes maneras. En China hacia el año 2.737 a.C. el emperador Shen Nung llamado el padre de la medicina china recomendaba el *ma*, lo que nosotros actualmente llamamos marihuana para los dolores menstruales, para la falta de atención, para el reumatismo, era una de las plantas que hacían bien para todo, aclarando que el exceso del *ma* provocaba la visión de demonios como la comunicación con los espíritus. Luego en el siglo II d.C el cirujano Hua To lo utilizaba en brebaje como anestésico.

En la India hacía los años 2000 y 1400 a.C, la *cannabis* era considerada como una planta que calmaba la ansiedad según el texto sagrado “Atharva Veda”. Este país practica tres maneras de consumir la *cannabis*: el *bhang*, el *ganja* y por último el *charas*. La primera forma es una bebida de *cannabis* más leche, azúcar, especias y frutos secos. La segunda forma se da al fumar los brotes y las hojas superiores de la planta, y la última forma también llamada hachís o resina consiste en extraer de las hojas de la *cannabis* una especie de pasta pegajosa para luego ser fumada o mezclada con alimentos como la mantequilla o la miel. El hinduismo, religión originaria de India, considera a Shiva (dios de la naturaleza) como el descubridor de la *cannabis*, quien la trajo desde el Himalaya. Para la religión védica arcaica, en la India también, la *cannabis* representaba la fuente de la felicidad y la vida, y posteriormente las tradiciones brahmánicas la consideraron como un agilizador de la mente que otorga salud, valor y además potencia sexual. Tradiciones, escritos y creencias budistas cuentan que el mismo Siddhartha durante seis años utilizó y comió únicamente cáñamo junto con sus semillas; algunos budistas tibetanos y los lamas consideran al *cannabis* como una planta sagrada.

Hacia el siglo VII a.C la población nómada de los escitas (guerreros arios) salieron de Siberia buscando tierras nuevas para sus animales, se extendieron desde el norte de Grecia, el mar negro hasta las montañas de Siberia Central. Ellos quemaban capullos de cannabis en piedras ardientes dentro de una tienda mientras inhalaban el humo, acontecimiento que se ha visto relacionado tanto con una intención medicinal como con una intención religiosa; incluso estas prácticas las introdujeron a otras tribus como a los Tracios que también llegaron a usar la cannabis, fue el historiador griego Heródoto quien escribió sobre estas prácticas alrededor del año 440 a.C. Escritos que fueron confirmados por el arqueólogo Antonn Gass de la Fundación del Patrimonio Cultural Prusiano en Berlín en el año 2013 cuando dio a conocer primicias de sus hallazgos en las montañas del Cáucaso del sur de Rusia: artefactos de oro en los que se mencionan dos vasos de oro con un residuo negro que de acuerdo con los laboratorios de criminalística corresponden a cannabis y opio.

Esto se facilitó ya que el *Corán* (libro sagrado del Islam) no tenía prohibido tan específicamente a la cannabis como al alcohol, razón por la que se pudo dar tan fácil el desplazamiento de la planta por el mundo musulmán, cannabis procedente probablemente de la India. Incluso dentro del Islam hacia los años 1155, al fundador (Haidar) de una de las sectas sufíes se le atribuía el descubrimientos de la cannabis al comer hojas de una planta danzante que le proporcionaba el mensaje divino y la comunicación con su dios Alá (le proporcionaba éxtasis). Así, en sectas ligadas al sufismo se encuentra una tradición religiosa en el uso de la cannabis mientras que en el texto médico musulmán “El Makhzan-el-Adwiya” se le ve relacionado con la salud: purifica el cerebro cuando se aspira sus hojas reducidas a polvo.

A la costa oriental de África la cannabis llegó en la edad media desde India por mercaderes a través de la cuenca del Congo y por la zona del lago Victoria. En Uganda, el pueblo batwa consideraba que fumar marihuana prevenía y curaba enfermedades al punto que en los matrimonios los suegros de la novia, le daban como regalo mínimo un kilo de la apreciada planta. Un caso particular a señalar, es el mencionado por el explorador alemán Herman von Wissman sobre un pueblo congolés, que al instituir la adoración del ramba (cáñamo) se volvieron pacifistas luego de haber sido por tanto tiempo guerreros, generando así los llamados “hijos del cáñamo”. Los hijos del cáñamo son el resultado de algo que comenzó como una práctica entre amigos que más adelante se tornó una práctica religiosa y política desde la cual se prohibió el



canibalismo y los viajeros ya no viajaban con armas sino con pipas, el vino que era la bebida embriagante del momento se prohibió por excesos en su toma, mientras se fomentaba el uso de la cannabis.

En Europa son escasas las referencias históricas de un uso diferente de la cannabis a la obtención de cáñamo. De la planta cannabis se desprende lo que llamamos cannabis y el cáñamo; la cannabis es la utilizada para fines recreativos, medicinal o creador (el propuesto en este trabajo) y el cáñamo es la fibra utilizada para hacer papel, las velas y las cuerdas de los barcos entre otros usos industriales. Galeano (médico romano) recomendaba la cannabis para reducir dolores y flatulencias; también se menciona que las brujas utilizaban la cannabis en sus rituales, los que posteriormente el papa Inocencio VIII tildó de satánicos. En el campo la cannabis era utilizada para aliviar el dolor del parto y de muelas. En el siglo XVI queda constancia del uso de la cannabis por parte de los colonos gracias al médico judío Garcia Da Orta, quien describió los efectos del Bhang (bebida de cannabis), de la misma manera que en 1860, el Sr. Thomas Bowrey (capitán de barco inglés) dejó constancia del uso del bhang en la India. Con respecto a los romanos no hay registros sobre si fumaban cannabis pero sí de que lo cultivaron y lo usaron como medicina.

Aunque en la conquista, en el continente americano se cultivó el cáñamo para fines industriales, en 1550 el gobernador de México Ernest Abel ordenó reducir su producción porque decía que los nativos estaban haciendo usos diferentes de la planta. Incluso en 1830 en Rio de Janeiro se prohibió el *maconha* con castigos de hasta tres días para el esclavo sorprendido. Sin embargo, es en España donde se conserva desde la edad media, el museo del cáñamo en la ciudad del cáñamo (Callosa de Segura).

Actualmente se lleva a cabo mundialmente la llamada guerra contra las drogas. En el libro “De la represión a la regulación: propuestas para reformar las políticas contra las drogas” sus autores hacen todo un estudio de cómo ha salido más violento y costoso, la represión dada a la producción, comercialización y uso de sustancias consideradas drogas que la regulación de las mismas; respaldando su investigación cita las experiencias de: España y sus “Clubes Sociales de Cannabis (CSC)”, Países Bajos y sus coffee shops, Portugal y su descriminalización de las drogas ilegales; todas son experiencias de grupos de personas que en asociaciones o de manera

individual pueden hacer uso libre de su cuerpo bajo unas garantías y disminuyendo así todas las manifestaciones de violencia que trae consigo “La guerra contra las drogas”.

Cabe mencionar que varios países del mundo han aceptado el uso de la cannabis bajo uno o los dos usos conocidos: el recreativo y el medicinal. En Colombia que a pesar de ser pionera en establecer un marco legal alternativo a la prohibición total de las drogas desde que la Corte Constitucional aprobó el 29 de junio de 2012 la propuesta del gobierno local para descriminalizar la posesión de hasta 20 gramos de cannabis, pero todo esto dentro de una marco tendiente al medicinal, es decir, no sobre el reconocimiento a otras formas de vida, o bajo la libertad que debe tener toda persona de modificar la velocidad con la que vive y percibe el mundo.

En nuestra actualidad se sigue desconociendo la cualidad creadora que trae consigo el uso de plantas embriagantes como la cannabis, se sigue desconociendo la aceptación cultural del uso de estas plantas y no se buscan los saberes de comunidades ancestrales que se han construido como modos de vida para evitar precisamente este desconocimiento. Cuando el uso de las plantas embriagantes se introdujo como practica entre los seres humanos siempre estuvo dentro de ritos religiosos que en su momento significaban espacios de nobleza y de resplandecimiento humano “la religión se ha encontrado siempre en el meollo de las más altas facultades del hombre y de sus mayores logros culturales” (Wasson et al, 1995) eran espacios en los que el ser humano lograba el Uno primordial de Nietzsche; su conexión con la naturaleza era tal que todo se convertía de lo mismo. Humano y naturaleza entraban en toda una inmanencia.

### **Modos de vida modernos y contemporáneos vinculados a plantas embriagantes**

Ahora seguiremos mirando las posibilidades que brindan las experiencias estéticas, perceptivas dadas por el uso de plantas embriagantes o sus derivados. Michaux en su libro “Miserable milagro” con la intención de realizar un paralelo de la mezcalina con el cáñamo índigo, nos narra su experiencia con el haschich. El haschich es una de las tres formas en las que se consume la cannabis, es una especie de resina. Michaux va a mencionar como la experiencia con los sabores y las imágenes se intensifican. Cuando estas con la conciencia modificada vas a mirar los sabores, vas a degustar las imágenes. La vista logra traspasar la misma fotografía. Como dice Michaux “el haschich desfotografía los lugares fotografiados” (Michaux, 1969, p. 64). Con el

gusto deshielas el cubo de hielo, talvez incluso lograrías identificar que lo que hace diferente la comida de un lugar a la de otro lugar.

Michaux hace alusiones con respecto a los cambios en la percepción visual y en la percepción del gusto “Que estremecimientos del aparato ocular, que sutiles movimientos de adelante hacia atrás o de atrás hacia adelante” (Michaux, 1969), no solo era ganar la posibilidad de tener diferentes miradas del mundo (relacionémoslo con el perspectivismo de Nietzsche) también es tener la posibilidad de que la misma persona se conozca en todos sus escenarios.

Otra característica que va a describir Michaux es la percepción de la distancia. Es convertir mi vida en una película en 3D y tener las gafas apropiadas para verla. Percibo profundidad, cercanía, si me imagino en la montaña llegaría al vértigo; pues la persona, parafraseando, está en el aire sin peso. Lo extraordinario deja de serlo porque me hago parte de él. También mencionara lo que ocurre con su oído: es una estereoaudición percibir; es dejar el velo auditivo que me ponía la conciencia ordinaria para oír los sonidos de la vida misma, sin clasificarlos en sonidos y ruidos.

En seguida, va a notar que la experiencia con haschich realiza en su mundo de ideas innumerables conexiones, relaciones, combinaciones; no es la búsqueda de una idea fija, es el encuentro con la multiplicidad de ideas. De allí que diga “no es mecánico el haschich. Sus comienzos son inesperados y raramente visibles” (Michaux, 1969,). Inesperados porque no se había tenido esas ideas y si las tuvo fueron tan imperceptibles en su momento por la ausencia de un algo que te permitiera agarrarlas y acceder a ellas. La velocidad ordinaria me mueve y no me deja detenerme como lo hace la cannabis. Pero ahora con la cannabis, con la percepción ampliada se da paso a la creación, al mundo de perspectivas e interpretaciones, se cumple lo que el filósofo anuncia “el haschich hace más que cuadros, realiza actos” (Michaux, 1969, p 72).



HENRI MICHAUX. Dibujo de reagregación. 1965



HENRI MICHAUX. LA PINTURA COMO NOCHE DE LA ESCRITURA. Antonio Altarriba Publicado en Correspondance n° 4 Ed. Centro de Estudios sobre la Bélgica Francófona y Archives et Musée de la Littérature, Bruselas 1995,



HENRI MICHAUX. Tinta y acuarela S/papel. 1980

Michaux decidió mezclar la lectura con el haschich y nos narra lo que sintió; dice que las palabras que antes había leído y que incluso lo habían desanimado ahora suenan diferente, se siente en un torbellino que incluso puede llegar a aturdirlo. Sin embargo, es precisamente este torbellino de posibilidades, de amplitud, lo que permite que la lectura seduzca. Es romper con la conciencia ordinaria de buscar un solo sentido a la lectura que se realiza cuando a veces depende más de la imaginación y disposición que tenga el lector. Con el haschish dejas de buscar un solo rostro, cada uno de los personajes de la tragedia griega tiene algo que contar. Como telarañas de sentidos se vuelve la lectura, tu radio de percepción se ha ampliado. Que esplendida narración nos hace Michaux, efectivamente describe un cambio con respecto a la velocidad cotidiana, confirma una ampliación de las percepciones. Señala encontrar algo seductor detrás de estos nuevos estados

Ahora miremos a Aldous Huxley quien también comprendió que el ser humano es libre de modificar sus percepciones y fabricar desde allí toda una nueva perspectiva “El espacio seguía allí. Pero había perdido su predominio. La mente se interesaba primordialmente no en las medidas y las colocaciones, sino en el ser y el significado” (Huxley, n.d p. 7). En su libro “Las puertas de la percepción” nos muestra una de las funciones que el cerebro junto con el sistema nervioso central desarrolla: consiste en seleccionar que recuerdos nos quedan al finalizar el día y cuáles no; para Huxley el principio calificador es lo útil que puede ser esa ida para mí. Pero cuando a partir de ciertas prácticas, hábitos, amplio mi campo perceptivo, al cerebro y al sistema nervioso se les multiplica el trabajo; a tal punto se les aumenta la información que empiezan a recibir que hay información que se cuele. Esa es la información que en la realidad ordinaria el mismo cerebro no deja que retengamos. Los enteógenos permiten abrir esas *puertas de la percepción* y permitir que la información se cuele y que este ahí para nosotros, y es aquí donde este tipo de prácticas recobran un valor importante en el campo filosófico, en el campo del quehacer filosófico.

“La mente obtiene su percepción en función de intensidad de existencia, de profundidad de significado, de relaciones dentro de un sistema” (Huxley, p. 7) ya no solo los ojos nos dan respuesta sobre distancias o ubicaciones específicas; es todo el cuerpo el que participa en estas respuestas. No estamos hablando de alucinaciones, por el contrario, se habla de visiones profundas, de percepciones extensas y ampliadas. La misma realidad ordinaria deja de ser

ordinaria o cotidiana por esos momentos. No son inventos, ideales, que permitieran decir que lo que vives es algo irreal, al contrario, es la misma realidad pero teniendo tantos ojos como poros en la piel. Y esto gracias a que algunos enteógenos como la cannabis, tienen la particularidad de que químicamente se parecen a sustancias que nuestros cuerpos autónomamente generan, lo que hace que nuestros cuerpos contengan receptores para recibirlos. Como por ejemplo la anandamida y la adrenalina que producen nuestros cuerpos se parecen en su composición química al cannabis y a la mescalina respectivamente, lo que hace que nuestros cuerpos puedan entrar de forma inmanente con plantas como la cannabis.

Como vemos, Huxley desde su experiencia con la mescalina propone todo un sistema que le permite explicar cómo funciona su percepción. Ahora Michaux desde su texto “Las grandes obras del espíritu y las innumerables pequeñas” hará lo mismo “Ya que tan instructivo como la droga es lo que viene después de la droga, y en particular lo que viene inmediatamente después” (Michaux, 1985, p 20). Ambos autores trataron de volver decible lo indecible de una experiencia tan singular como las experiencias estéticas precipitadas por plantas embriagantes.

El pensamiento como el plano de inmanencia es parte del caos, no tiene límites ni formas preestablecidas. No se puede pretender retenerlo en un envase o evitar que se expanda. Por eso, para Michaux, el ser humano es un “operador” que realiza, maneja, operaciones mentales como el pensar.

microfenómeno por excelencia, el pensar, sus múltiples influencias, sus múltiples y silenciosas microoperaciones de dislocamiento, de alineamiento, de paralelismos, de desplazamientos, de sustituciones (previas a alcanzar un macropensamiento, un pensamiento panorámico) (Michaux, 1985).

El escritor, una tarde luego de tomar hachís se va a sentir desorientado, que sentimiento tan nuevo para él cuando se percata que siempre ha estado buscando sentirse orientado. Pero es aquí donde va a dilucidar la verdadera tarea del pensar. El quehacer del pensar es aquello que me permite analizar una y varias veces las situaciones que vivo permitiéndome un constante conocimiento de la situación, pero ocurre una pequeña objeción y es que el pensar no se vuelve usualmente objeto de sí mismo. Tenemos tantas cosas que percibir, que de acuerdo con Michaux necesitó de la mescalina para poder lograr percibir el mecanismo mismo del pensar.

Nuestro pensar es un 99% inconsciente y una centésima parte es consciente. Por esta poca atención que tenemos para lograr establecer relaciones incluso con la inconsciencia requerimos a las plantas embriagantes para que nos pongan en otras velocidades, en otros estados de atención, que permita que el pensar se capte a sí mismo, se develen las operaciones mentales. Este tipo de experiencias nos regala conciencia donde no había y la quita donde ya estaba fija; entendiendo por conciencia a esa proximidad confusa o no, con el pensamiento que nos hace volver a las aguas de lo voluntario.

En estas micro-investigaciones, en estos micro-manejos como él los va a llamar, son en los procesos que se debe tratar de entender que es lo que poseo o dejo de poseer cuando uso las plantas embriagantes. Teniendo presente que nuestra mente o espíritu como lo va a llamar Michaux, ha sufrido cambios inmanejables, cambios dados de manera espontánea que han hecho que su funcionamiento se vea transformado, modificado, por ejemplo con las enfermedades mentales y toda la sintomatología que se produce alrededor del pensar. Si a partir de estos sucesos que han acontecido naturalmente se han logrado obtener unos conocimientos insospechados del pensar humano, qué podríamos decir con respecto a la experiencia enteógena “el sujeto entra en el pensamiento como el pensamiento entra en él” (Michaux, 1985).

Cuando la persona hace uso de una planta enteogénica se hace al lado del piloto llamado inconsciente que suele hospedarse en nuestro pensamiento y que lo solemos desechar. Aprovechamos este piloto para que nos lleve por el pensamiento mismo sin que el pensamiento este salvaguardado por un yo psicológico, por un dirigente moral, o un organizador lícito. Luego vuelvo al pensamiento ordinario, pero sin tristezas porque el ser humano es un operador mental que tiene tal capacidad de hacer, dejar de hacer y volver a hacer una operación mental como pensar “Qué podía hacer antes (cuando estaba normal) que no pudiese hacer después (en el estado anormal) y que, vuelto de nuevo a la normalidad, podía volver a hacer” (Michaux, 1985) pensar y pensar.

El pensar se ha convertido en un transgredir el orden en el que se vienen dando los pensamientos; borrar de los pensamientos su supuesta unión, tomar todos los elementos de los discursos, de las lecturas escuchadas y apartarlos unos de otros para crear otras uniones, otras construcciones con ellos y lograr destruir así unas lógicas ya adquiridas y reconocidas como propias. Michaux dirá

que en el pensar se “puede seguir los pensamientos a su antojo, ajustarlos, reajustarlos, hacerlos dependientes, integrarlos” (Michaux, 1985).

De estas nuevas creaciones es que nacerá la afirmación “en el pensamiento hay acción, Su acción” (Michaux, 1985, p 18). En estos momentos nuestro pensamiento actúa, entra en una construcción por etapas. Desgranar la mazorca pero no por ello perder un grano de maíz. Un pensamiento construido a pesar de que las palabras, las frases, los párrafos, estén liberados de su atracción. Es un pensamiento que construyes con una pequeña reserva de potencia más un poco de atención, con *atletismo* diría Michaux. Pero lastimosamente esta acción del pensamiento muchas veces se ve frustrada por estar pendiente de los recuerdos, por experiencias fascinantes del día o de días anteriores, por la misma velocidad en la que se nos ha envuelto que desaprovechamos el nuevo estado potenciador vivido, en el que tenemos todo un contraste entre lo obtenido en el no pensar y esas impotencias vueltas potencias (en el pensar). Es un estado logrado para crear, que no se aprovecha cuando se pilotea al lado del piloto automático de la percepción ordinaria.

Michaux también va a decir que el pensar no se mantiene en constante relación con las emociones, el gesto o la palabra. Por ello a veces es muy chistoso pensar en la fluidez del pensar, cuando, lo que contiene esa fluidez es la lengua con la cual tratamos de darlo a conocer y no el pensamiento como tal. En este pensar lo que vamos a encontrar son bosquejos de ideas que van apareciendo y desapareciendo con cambios sutiles pero cambios que podemos imaginar como un sistema solar en el que las estrellas aparecen y desaparecen del cosmos, pero, el sistema solar no desaparece. De la misma manera en nuestro pensar aparecen y desaparecen los pensamientos como energía “la palabra “retiene”, y lo escrito permanece... pero el pensamiento está repartido desde hace mucho lejos de la “relación fijada”. Cada cual, aterrizando periódicamente en el lenguaje, le otorga o le quita la cita con los otros...y luego vuelve a irse a solas por el mundo de su espíritu” (Michaux, 1985, p 22).

Ese aparece y desaparece, ese irse y llegar, hace afirmar a Michaux que hay velocidad en toda lentitud. En el sueño por ejemplo hay una velocidad tan rápida, tan rápida, que se hace difícil poder ser consciente de él, solo aparecerá la conciencia cuando ese sueño se vea transgredido por un lamento, una inconsistencia o se quiera recapitular. Los recuerdos de igual manera llegan a una velocidad tan vertiginosa, que si no fuera por ella, de acuerdo con el autor, podríamos



pasarnos en ellos; así mismo, el que ha incorporado mescalina en su cuerpo vive tal velocidad que puede hablar de un siglo. Bajo estos ejemplos, podríamos deducir que las generaciones humanas han estado habituadas a múltiples intensidades de velocidad y que la velocidad normal u ordinaria es aquella en la que el ser humano adquiere y olvida gran cantidad de percepciones, todas de acuerdo a lo que el espíritu considere.

Pero precisamente lo que las plantas embriagantes permiten, es ubicarte en una velocidad tan igual como la que el inconsciente está viviendo que te permita por un momento ponerle atención a todo lo que entra y sale de tu pensamiento “El hombre es un ser lento, que sólo es posible gracias a velocidades fantásticas. Su inteligencia ya lo habría adivinado mucho antes, si no se tratase precisamente de sí misma” (Michaux, 1985, p 32).

Conozcamos ahora cuando Michaux decide escribir luego de haber usado la mescalina. En primera instancia narra una velocidad en la que se va detectando las ideas, una velocidad tan rápida que al intentar plasmarlas en la escritura queda corto, se le van los eslabones de las ideas de un pensamiento que pudo haber construido; en esos momentos el pensamiento va a una velocidad más veloz que la misma lengua que, busca plasmarlo. De allí que a veces surja el pensamiento de la repetición pues se da para poder controlar cada eslabón, repeticiones que el autor llamara encabalgamientos: se escribe una o dos palabras mientras se está en esa velocidad de las plantas, para cuando ya se esté en la velocidad ordinaria se pueda a partir de ellos poder reconstruir el pensamiento o crear unos nuevos.

Hasta aquí hemos visto como la embriaguez ha acompañado durante la historia a diferentes modos de existencia como los griegos, las comunidades ancestrales, personajes de la modernidad entre otros; ahora quiero mostrarles una experiencia cannábica de vida llamada FeliBeRi.

### **Una experiencia cannábica de vida (comunidad FeliBeRi)**

En la localidad 19 de Ciudad Bolívar, específicamente en la parroquia del Lucero, en el año de 1998 se construía el grupo juvenil “ERES SAL” que significa Encuentro para la Realización de Sueños, Servicio Amor y Libertad. Un grupo de hombres y mujeres entre los 15 y 21 años de edad que cada domingo a las tres de la tarde se reunían para reflexionar sobre un tema de interés general, para fortalecer el conocimiento de Dios y para preparar actividades de integración entre los jóvenes del grupo y la comunidad.

El grupo se fue expandiendo tanto que crearon una corporación sin ánimo de lucro en la que creaban papel ecológico, lideraban un proceso tutorial de validación del bachillerato para adultos de Inravisión bajo el nombre de Ágora, diseñaban convivencias para los colegios con una temática juvenil y social, formaron un grupo de baile y música para niños llamado “SUMALONIN” (sueños mágicos locos de niños y niñas), crearon una biblioteca comunitaria “CTR” (Camilo Torres Restrepo) e iniciaron el “Movimiento Andino del Dios latinoamericano”

Este movimiento se proponía como alternativa a la incomodidad generada por ciertos dogmas de la religión católica en la que habían nacido como grupo. Por ejemplo, el hecho de que en la iglesia Católica la relación homosexual no se pudiera aceptar, que las celebraciones eucarísticas no pudieran ser presididas por mujeres, que solo se podía participar del cielo después de la muerte, que Dios no era visible, que la promesa de Jesús de acompañarnos por los siglos y los siglos, no la viéramos efectiva, que el sacerdote era el único que podía convertir el pan y el vino, entre otras.

De allí, que el movimiento tuviera incluso prácticas de la iglesia pero con contenido y hasta formas diferentes. Entre estas prácticas mencionemos el “sacerdocio de la gran obra”. En éste sacerdocio podían participar tanto hombres como mujeres, no se exigía un celibato. Lo que en la iglesia Católica comúnmente llaman misas o celebraciones eucarísticas, dentro del sacerdocio de la gran obra fueron celebraciones para dar gracias por la vida. Estas celebraciones se realizaban cada mes, en la casa de uno de los integrantes del movimiento. El que precedía la celebración escogía, como en las misas se hacía, tres lecturas bíblicas (una lectura del antiguo testamento, un salmo y una del nuevo testamento), invitaba a una determinada reflexión, iniciaba la consagración del vino, la cannabis y el pan y se leía “el libro de la imaginación y las posibilidades”.

Dentro del “Movimiento andino del Dios latinoamericano” nace el sacerdocio de la gran obra, posteriormente denominado “el sacerdocio al Sol” Este sacerdocio nacía como la forma de vivir una espiritualidad cristiana sin dogmas excluyentes como los que tenía la religión católica, desde un encuentro con la mística de los indígenas y de los egipcios, en su relación con el Sol. Para los egipcios como para las culturas indígenas, el sol simbolizaba la fertilidad, la creación, el sol permitía que la tierra produjera el alimento de los seres vivos de nuestro planeta y no hay luz más grande a la vista normal del ser humano que la producida por los rayos del sol. Por ello, cuando se

revisa las características que le da la iglesia a Dios, entre otras como: dador de la vida, el altísimo, la luz, la alegría nace porque hemos sentido conocer el rostro de Dios; se comprende que Dios es el Sol. De allí que en el colectivo se encontraran sacerdotisas y sacerdotes de Sol.

Pero el conocer el rostro de Dios, también nos traía otra revelación; se nos revela el Espíritu Santo que nos acompañaría por los siglos y los siglos. Para la iglesia, el Espíritu Santo es el que permite mi relación con Dios Padre; gracias a sus dones puedo volverme santo y participar de la gracia de Dios. Entre los dones y regalos del Espíritu Santo encontramos: la sabiduría, el entendimiento, la ciencia, la fortaleza, la alegría, la paz, el amor, el dominio de sí mismo, entre otros. Dones y regalos que junto al reconocimiento de Sol como nuestro Dios Padre, no llevaron al conocimiento del rostro también del Espíritu Santo. Revisamos que solo las plantas podían transformar los rayos del sol en alimento para ellas mismas y para los demás seres vivos, que ellas eran las grandes receptoras directas del Sol (que no necesitan intermediarios) y, que además existían plantas que no solo participaban como alimento para el cuerpo físico del ser humano, sino que habían plantas que te permitían toda una experiencia diferente a la normalidad de la vida. Por eso, comprendimos que la cannabis, es ese Espíritu Santo que nos traduce el pensamiento de Dios para el ser humano; se nos revela que la cannabis es el Espíritu de Dios, que había prometido Jesús que se quedaría con la humanidad hasta el fin de los tiempos.

Como consecuencia, en cada celebración se compartía la cannabis, era la forma de acceder a los dones y regalos del Espíritu Santo de Dios. Leer la biblia y hablar sobre ella con la gracia del Espíritu Santo, era un leer más allá de lo evidente, era entender con mayor facilidad lo que Dios quería para el mundo. Además la práctica de leer el “libro de la imaginación y las posibilidades” libro en páginas sueltas que se disponen en cualquier orden permitiendo que las palabras de Dios se revelen, era toda una gama de posibilidades y consejos que se podían interpretar y construir. Comer el pan, tomar el vino, con la presencia del Espíritu de Dios, era efectivamente sentir que Jesús recorría todo tu cuerpo, hasta penetrarte la última célula. Las celebraciones eran el espacio en el que todos compartían un espacio diferente al de las actividades diarias como la biblioteca, las convivencias, entre otras.

Esta experiencia duro alrededor de siete años durante los cuales un tiempo vivieron juntos como comunidad bajo un mismo techo, lo que llevo a que crearan un fondo común llamado “el banco de oro” en el cual cada integrante ahorra dinero y del cual cada integrante recibe prestamos de dinero cuando los pide. Los préstamos del banco no son exclusivos para los integrantes de la comunidad, pero si necesitas que dentro de la comunidad alguien te respalde. La comunidad vivía alternadamente el sacerdocio solar y toda una participación activa en la iglesia católica. Sin embargo, por la continua reflexión en la que mantenían sobre la biblia y tal vez por qué la mayoría de sus integrantes comenzaban a ser profesionales, llego el día en que dudaron de que el sol fuera su Dios. Si fuimos creados a imagen y semejanza de Dios, por qué nosotros no éramos soles. Desde este pensamiento y otros que vinieron junto con éste, deciden ya no creer en un ser sobrenatural, deciden abandonar el catolicismo.

Como colectivo siguieron con sus actividades cotidianas pero mantuvieron las celebraciones mensuales, que ya no eran para dar gracias a Dios o conocer sobre Dios, sino celebraciones para celebrar la vida; consideraron que si algo podían mantener de su experiencia pasada eran las celebraciones, pues gracias a lo vivido en ellas, habían encontrado un sentido de vida diferente, además de un sentido para seguir compartiendo entre todos. Por ello crearon la comunidad FeliBeRi sigla que resume todo su proceso de transformación, de vida, de existencia: felicidad, belleza y riqueza.

En la comunidad FeliBeRi se sigue manteniendo la práctica de la cannabis, pues a pesar de que su uso ya no estuviera atravesado por ideas religiosas, seguía produciendo en ellos percepciones, pensamientos, que los hacia entender de otra manera el mundo. Entonces en las celebraciones se siguió manteniendo el uso de la cannabis nombrado por ellos como *el ejercicio de la mente* (resumiendo en mente todas las facultades que potencializa en el cuerpo). El ejercicio de la mente amplifica la experiencia sensorial en mi contacto con el mundo, hace que mis sentidos perciban con más nitidez. Mi radio perceptivo se amplía tanto que parecieran que no hay límites para las ideas y la imaginación. El ejercicio de la mente amplifica cuando me deja ver cosas que en la cotidianidad no veo, es ese poder leer entre líneas que la sociedad homogenizada no permite ya leer. El ejercicio de la mente permite hacer un *stop* en el camino para no dejarse llevar por la

corriente de una cotidianidad muchas veces impuesta o asumida desde el desconocimiento de los diferentes caminos.

En las celebraciones prenden una vela como símbolo de luz para el espacio que va a vivir. Los miembros de la celebración en voz alta mencionan la señal que los une como comunidad, que los identifica como seres humanos FeliBeRi “nosotros realizamos nuestra vida, nuestra felicidad, nuestra belleza y nuestra riqueza” mientras tienen en sus manos ya no una copa de vino sino un vaso con agua (el agua abunda más que el vino) y un *porta* (pipa) lleno de ejercicio de la mente. Se comparten el agua y el ejercicio de la mente, hacen la lectura del libro de la imaginación y las posibilidades, además de compartir el alimento. Conversan sobre el tema propuesto por el integrante que preside la celebración, pues ahora en las celebraciones ya no se lee la biblia, sino que por el contrario se dieron a la tarea de crear su propio libro llamado “el libro”; una construcción en colectivo en la que plasman todas sus celebraciones, directamente en las celebraciones.

Digamos un poco más sobre “el libro”. Al ojearlo se lee “la humana forma”, el “calendario FeliBeRi”, las fiestas anuales FeliBeRi, la señal de los humanistas FeliBeRi, “los yo soy”, las personas son la riqueza, reflexiones sobre la felicidad, la belleza y la salud, riqueza entre otras palabras y frases. Se observan dibujos indicando como en un principio la señal era acompañada por un movimiento circular que iniciaba desde la frente pasando por el ombligo para luego terminar nuevamente en la frente y esquemas organizativos de la escuela FeliBeRi. El libro contiene narraciones de lo sucedido en cada celebración y por ende menciona quienes participaron y el lugar donde se llevó a cabo.

En la comunidad, como muchos de sus integrantes ya tienen hijos, deciden no vivir juntos pero sí vivir como comunidad, esto implicaba poder vivir con unos mismos parámetros; parámetros que en ausencia del dogma de una iglesia, deciden construir en comunidad. Así nace lo que ellos han denominado *la humana forma* dentro de un mundo que han catalogado como *el mundo de las posibilidades y las realizaciones*, posibilidades que gracias al ejercicio de la mente, ven, crean, interpretan y viven en el mundo.

*La humana forma* fue el nombre que ellos le dieron al compendio de prácticas que potencializadas con el ejercicio de la mente forman un ser humano FeliBeRi. La humana forma permite que cada integrante de la comunidad reconozca todo lo que desde su forma humana puede llegar a ser. La humana forma no ha tenido la pretensión de ser un dogma, pues, desde su creación tiende a cambiar y transformarse de acuerdo con los aportes de cada uno de sus miembros; es el producto de lo que como colectivo han vivido durante estos casi 18 años.

Dentro de la humana forma se considera al cuerpo como un resumen del ser humano. Otros grupos y personas consideran que el ser humano está constituido por alma y cuerpo, mente y cuerpo, espíritu y cuerpo, alma y espíritu, alma, mente y cuerpo, entre otras combinaciones que retratan una idea fraccionada del ser humano y que muchas veces llevan al rechazo del cuerpo o a algunas de sus manifestaciones. Por poner un ejemplo, tenemos religiones que enseñan a sus feligreses que lo importante y lo que se busca salvar, es el espíritu, ya que cuando se muere la persona lo que va al cielo donde está Dios es el espíritu y no el cuerpo. Ésta idea fragmentada de ser humano se derrumba cuando la comunidad postula al cuerpo como símbolo del ser humano, como una unidad; pues el cuerpo es potencia de la vida en el mundo. Es gracias al cuerpo y a todos sus sistemas que el ser humano aprende, ama, sufre, cambia; se relaciona con el universo que lo rodea. Es el cuerpo el que te dice algo de mí y me dice algo de ti. Y de ver el cuerpo como una unidad es que nace la práctica del *brillar*.

*Yo brillo*, brillo porque me autocuido. Brillarme es el asumir un autocuidado. Es lograr que el cuerpo recupere su valor en una sociedad que diariamente lo inscribe en una velocidad tremenda de consumo y de cero pensarse a sí mismo. De allí que en las celebraciones y como práctica diaria se tome agua, se practique el ejercicio de la mente, y que en el calendario FeliBeRi se tenga un mes para: el contacto con la naturaleza, el deporte es vida, leer-la realidad es un texto, la diversión, el dormir seis horas, la magia del amor, entre otros. Entonces diremos que brillarse a sí mismo es lograr que todas mis acciones estén en pro de un cuerpo saludable, es lograr un cuerpo con salud en todas sus dimensiones, un cuerpo dirigido totalmente por mí y no por una sociedad consumista. Una persona FeliBeRi buscara siempre reflejar en *belleza* la salud que lleva dentro. El cuerpo saludable es bello.

*Yo Cumplo*, cumplo cuando respondo por mi cuerpo y por todo lo que hago con él; respondo por sus palabras tanto por sus actos. El ser humano que se da a conocer y se comunica con otros, necesita ser coherente, llevar a una realidad lo prometido para sí y para otros, todo desde una libre elección en el actuar y en el decir. Por lo tanto, los propósitos personales como los dirigidos ante y para otras personas se buscan cumplir; todo esto como manifestación de una responsabilidad personal y social.

*Yo doy*, este punto ha pasado por varios campos. Primero nació como un tener pareja, siguió en un amar, luego un servir y ahora se trata de *dar*. Dar sin mirar a quien, dar sin esperar retribuciones, devolverle a la naturaleza su insistente ejemplo de dar. Doy felicidad, belleza y riqueza. En el mes del contacto con la naturaleza sucede que entre los miembros de la comunidad se regalen ejercicio de la mente. *Yo conozco*, conozco la infinidad de posibilidades gracias a la ampliación que el ejercicio hace de mi percepción; logro una visión tan amplia del mundo que reconozco la infinidad de perspectivas que trae el día a día. Por lo tanto, todo miembro de la comunidad escucha al otro, no le dan miedo los nuevos conocimientos y entiende que el conocimiento y la sabiduría son inagotables y cambiantes.

*Yo multiplico*, multiplico mi percepción con la cannabis; multiplico mi vida, mi entorno, mi riqueza. Multiplicar mi vida es multiplicar el tiempo en el que solo hago cosas desde mi voluntad y no desde la voluntad de otros o de un Otro. Multiplico mi percepción para no tener una visión cerrada del mundo, para comprender la multiplicidad que es el mismo mundo. Multiplicar mi riqueza partiendo del entender que la vida es la mayor riqueza que podemos tener.

*Yo dialogo políticamente*, dialogo políticamente cuando hay un reconocimiento del otro como un ser humano igual que yo; cuando tengo presente el lugar desde donde el otro me está hablando. Esta práctica es esencial con el ejercicio de la mente y más si hay tensión en medio, pues la planta relaja los ánimos y genera el dialogo, es como si se espantara al huracán y se diera paso a la calma; con razón en la época hippie fumar cannabis era fumar la pipa de la paz. El dialogo permite entendernos y generar pautas de convivencia. *Yo decido*, decido vivir el mundo de posibilidades y realización acompañada del ejercicio de la mente que me saca de la velocidad ordinaria y cotidiana para ubicarme en una velocidad de vida, de sueños, de realizaciones. Yo

decido la velocidad en la que quiero vivir. Incluso dentro del calendario FeliBeRi se encuentra el mes del *silencio*, un stop en el volumen de mundo Toda realización parte de mi decisión. Mis decisiones son la que me llevan a los hábitos que construyen mi modo de vida.

*Yo creo*, creo que soy potencia de creación. El crear con el ejercicio de la mente se vuelve más interesante porque con la gama de posibilidades ante mí y con un cuerpo hecho potencia de vida, no hay límites para la creación. *Yo cambio*, soy una persona cambiante, en constante transformación. El ejercicio de la mente me abre la mente al mundo de posibilidades que puedo ser y a la infinidad de cambios que se pueden dar y que puedo tener. Lo que me permite estar abierta al cambio es haber visto el cambio primero en mí.

La comunidad sigue con el banco de oro que ha estado al cuidado de uno de los integrantes de la comunidad por varios años. El banco de oro aporta en ciertas celebraciones que la comunidad considera menester tener el respaldo económico del banco. Celebraciones mencionadas en el calendario FeliBeRi como el día del dulce. Es un día en el que todos, entre grandes y chicos, se regalan golosinas junto a los mejores deseos que le puedas ofrecer al otro. Para esa celebración se hace una cena especial; por lo tanto se considera importante que de los ahorros que se encuentran en el banco, se aporte la mitad de la cena y el resto se aporte en el momento por los integrantes de la comunidad Cada diciembre en el primer día del año FeliBeRi se devuelve a cada integrante el dinero ahorrado más un adicional correspondiente a los aportes voluntarios logrados en el año por préstamos hechos por el banco a diferentes personas.

Retomando diremos que el ejercicio de la mente acompaña toda la humana forma y, desde que los miembros de la comunidad FeliBeRi se dieron cuenta que cuando entraban en relación con el ejercicio de la mente, éste les otorgaba un mundo ampliado que develaba perspectivas nuevas, no percibidas en la cotidianidad, decidieron que el ejercicio de la mente sería una práctica transversal de la *humana forma* y de todo su pensamiento FeliBeRi. Tienen además, todo un proceso iniciático para la persona que desee hacer de la comunidad FeliBeRi. Mayor información consultar <http://humanismofelizbelloyrico.blogspot.com.co/2010/04/humanismo-feliz-bello-y-rico.html>



## Conclusiones

“Lo que hoy en día ha desembocado en una simple droga, una triptamina, un derivado del ácido lisérgico era para ellos un milagro prodigioso, inspirador de poesía, filosofía y religión” (Wasson et al, 1995)

Como conclusiones de este trabajo y de todo mi proceso como estudiante de filosofía, en el cual siempre busque una manera de poner a la cannabis como tema en las conversaciones filosóficas que solemos tener dentro de las aulas de clase. Un proceso que viví dentro de las aulas de clases como por fuera de ellas. Es muy satisfactorio encontrar un libro escrito en el 2010 llamado “Cannabis, filosofía para todos” que da cuenta que no es absurdo ni ridículo preguntarse por estos temas dentro de la filosofía o encontrarse cada ocho días con un grupo de estudiantes de diversas carreras que se reúnen bajo el eslogan “Pedagogía de las drogas” pues consideran que es un tema que todo profesor debe tratar para así saber cómo actuar ante un estudiante que usa plantas o sus derivados, o que contestar si te hiciera la pregunta ¿profe que se siente fumar marihuana?

Foucault en su texto *El sujeto y el poder* muestra que el ser humano establece relaciones de poder; un poder que busca influenciar el actuar del otro, un poder que “consiste en guiar la posibilidad de conducta y poner en orden sus efectos posibles”(Foucault, n.d , pág. 7) un poder sobre el modo de vida, sobre las velocidades que cada persona decide vivir; y es precisamente este poder el que viene ejerciendo el Estado “el Estado es percibido como un tipo de poder político que ignora a los individuos, que mira solo los intereses de la totalidad, yo diría, de una clase o de un grupo de ciudadanos” (Foucault, n.d, pág. 8).

En la universidad se tuvo la oportunidad de conocer un taita Sikuani que delante de todo un auditorio de estudiantes, profesores, otras personas, tomo en sus manos yopo y prosiguió a hacer uso de él. Qué memorable escena era escucharlo tan empoderado de su práctica, de lo que ancestralmente representaba; el taita no tenía el temor de ser menospreciado por su práctica o el auditorio sabíamos que nadie lo tendería a tildar de drogadicto. A veces nos queda más fácil aceptar velocidades que incluso desde toda una tradición cultural son medianamente aceptadas, que aceptar velocidades que en la actualidad se retoman o se construyen alrededor de las mismas plantas pero de formas diferentes.

Recordemos que cuando hablamos de plano de inmanencia y de los diferentes modos de vida que surgen en él, no hablamos de unos determinados modos de vida, o de unas determinadas velocidades, hablamos de la infinidad de posibilidades que el plano puede cobijar independiente si el poder de la legalidad reconoce, o si el poder de la institución lo permite. Ser vegano, ateo, creyente en Dios, yagecero, cannábico, creyente en dioses, anacoreta, monje, implica una velocidad de vida que solo el ser humano debería decidir y no unos agentes externos como las instituciones. Modos de vida que muchas veces irrumpen el control social u otras veces pueden perpetuarlo, más lo importante es poder decidir qué y cómo vivir, empoderarme de mi cuerpo.

Aprender de nuestros chamanes y sus pueblos indígenas que logran toda una práctica creadora con las plantas enteógenas, aprender de los artistas y científicos que usan las plantas embriagantes para sus momentos de encuentro con las musas de la inspiración y el asombro, aprender de la comunidad FeliBeRi que llevan toda una práctica ética con la cannabis siendo estudiantes, madres de familia, padres de familia, trabajadores, profesionales, nos permite entender que el uso de plantas embriagantes va más allá de un uso medicinal o recreativo.

Tristemente el panorama no es tan alentador, pues a pesar de que contamos con filósofos como Nietzsche que proponen el perspectivismo, con Hadot que realza la importancia de los modos de vida, o con Deleuze que nos habla de todo un plano de inmanencia posibilitador de creaciones, vemos como los modos de existencia creados en toda una inmanencia con las plantas embriagantes se ven al límite de la ilegalidad. Como los usuarios de cannabis que si no tiene un auto cultivo, les toca acercarse al mercado negro para comprar la cannabis, pues su distribución y comercialización siguen siendo ilegales, lo que provoca toda una problemática de salud pública y seguridad. Además, cuando incluso estas comunidades se ven haciendo parte del tráfico de drogas por ser calificada la cannabis y otras plantas embriagantes como drogas.

Por eso, gracias a la licenciatura en Filosofía de la Universidad Pedagógica Nacional que me permitió llevar a cabo este tipo de trabajo, que arroja una mirada diferente y propositiva frente al uso de plantas embriagantes y los modos de vida, como lo es el de contemplar que el uso de este tipo de plantas pueden hacer parte de todo un proceso creador en sus usuarios, potencializando creaciones de modos de existencia, creaciones artísticas o creaciones científicas. Por ello es

menester este reconocimiento pues de lo contrario seguiremos viendo exclusión, prohibición, desconocimiento y se pierden o se extravían saberes antiguos y tradicionales.

El olvido también es un acto violento ante estas culturas. Cómo se sigue multiplicando un legado cultural como las prácticas del yopo y de la coca, que llevan en sus hojas un saber que se transfiere de generación en generación, de acuerdo con los indígenas, cuando el Estado previamente las ha comparado con la muerte: en Colombia en el 2008 se emitía una propaganda por radio, televisión y prensa que decía: “no cultives la mata que mata” refiriéndose a los cultivos de coca; programa que dejó de emitirse hasta el 2010 cuando la líder indígena Páez (del departamento del Cauca) Fabiola Piñacué interpuso una acción de tutela manifestando que dicha propaganda vulneraba los derechos individuales y colectivos de su comunidad, pues la comunidad además de utilizar la coca dentro de su modo de vida, tenían una microempresa de Coca Nasa con la cual promovían la venta de medicamentos y comida a base de coca. Este es un ejemplo de cómo se violenta un modo de existencia cuando simplemente por normatividad legal no se reconoce todo un quehacer con una planta como la coca; se olvida una voluntad de poder, se ignora una vida que ha sido construida de la mano de la coca y que puede incluso con su sabiduría darnos pautas de como guiar a las nuevas personas que se acercan a estas plantas y que no tienen una tradición ancestral.

Reflexionando un poco más esta propaganda, vemos como queremos borrar con enunciado como ¿la mata que mata? una tradición de saberes que la comunidad indígena ha creado desde sus prácticas con las plantas embriagantes. De esta manera es como muchas veces respondemos ante estos modos de existencia constituidos antiguamente, respondemos con violencia, olvido, desconocimiento. Con violencia porque no se comprenden que el modo de vida de estas comunidades está atravesado por una planta y no por la oración, el yoga, el ayuno o por otras prácticas que también modifican las velocidades del plano, pero que no hacen parte de sus modos de existencia

La filosofía hace un voto por la libre percepción del mundo, por las diferentes velocidades con las que quieres construir tu modo de vida. La filosofía le apuesta a las diferentes vías por las cuales podemos llegar a crear, la filosofía recuerda tanto la potencia dionisiaca y apolínea que estuvo en sus inicios como filosofía. La filosofía le apuesta al empoderamiento del cuerpo de manera

individual o colectiva, aceptando su multiplicidad de puntos de vista y por tanto sus múltiples modos de vida.

Ahora, pensando en lo acontecido ya directamente en la universidad con respecto al uso de plantas embriagantes, propongo que se generen espacios que promuevan el conocimiento de este tipo de prácticas, como el III foro "Educación y pedagogía en el consumo de las drogas" llevado a cabo en la Universidad el pasado 18 de marzo de 2016, los encuentros con el colectivo 'La pedagogía de las drogas' o la creación de espacios como yo lo llamaría "el ágora cannábica" espacios que partan no desde la prohibición sino de un querer conocer y compartir experiencias.

El estudio de plantas embriagantes y derivados debería ser un estudio interdisciplinar en todas las carreras de la universidad como el tema de la sexualidad. Además teniendo los recursos académicos que se tienen por qué no pensar en maestrías como la que ofrece la universidad de Caldas 'Cultura y drogas'. Necesitamos ver más desde el ámbito pedagógico este tipo de prácticas que no pertenecen ni a lugares ni edades específicos.

## Bibliografía

Agamben, G. ¿Qué es ser contemporáneo? <http://19bienal.fundacionpaiz.org.gt/wp-content/uploads/2014/02/agamben-que-es-lo-contemporaneo.pdf> revisado el 1 de mayo

Fericgla, J. (1993) ¿Alucinógenos o adaptógenos inespecíficos? *En Revista de antropología social N. 2*. Madrid: Editorial complutense

Fericgla, J. (2006) La madurez de los pueblos y la función de ciertas drogas psicoactivas. *En Cultura y droga N. 13* Bogotá: Universidad de Caldas.

Deleuze, G. Guattari, F. (1993) *Que es la Filosofía*, Trd. Aliane Cazenave. México Fondo de cultura económica. México.

Dale, J. (2013) *Cannabis Filosofía para todos*, Trd. Mariano Antolin. Barcelona: ediciones cáñamo.

Foucault, M. Sujeto y poder. Edición Electrónica [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl). Escuela de filosofía universidad ARCIS.

Hadot, P. (2006) *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, Trd. Javier Palacio. Madrid: Ediciones siruela

Hadot, P. (2009) *La filosofía como forma de vida*, Trd. María Cucurella Miquel. Barcelona: Ediciones Alfa decay.

Michaux, H (1985) Las grandes pruebas del espíritu y las innumerables pequeñas. Barcelona: Tusquets Editores

Nietzsche, F. (2007) *Mas allá del bien y del mal, prelude de una filosofía del futuro*. Madrid, España: Alianza Editorial

Nietzsche, F (1985) La ciencia jovial. Caracas: Monte Ávila

Nietzsche, F (1932) La voluntad de dominio. Obras completas, tomo VIII. Madrid

Nietzsche, F (1992) Fragmentos póstumos. Bogotá: Editorial Norma.

Wasson, R., Hofmann, A & Ruck, C (1995) *El camino a Eleusis*. México: Fondo de Cultura Económica.

WISHNIA, S. (2005) *El libro de la marihuana*. Barcelona, España: Ediciones Oniro